

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y FINANCIERAS
ASOCIACION DE DOCENTES

Nueva Economía y Vieja Economía

Material para la Reflexión y Discusión
Nº 8

Editor: Angel Zaballa Lazo

Julio, 2000
La Paz - Bolivia

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	5
<i>Nueva Economía y Vieja Economía</i> <i>(Luis Ángel Rojo)</i>	6
<i>Nueva Economía</i> <i>(Ignacio Ramonet)</i>	12
<i>Decálogo de la Globalización</i> <i>(LE MONDE DIPLOMATIQUE- 16/02/00)</i>	16
<i>La era de la incomunicación</i> <i>(Implacable Análisis de Ignacio Ramonet)</i>	22
<i>La estrategia china para una economía basada en el conocimiento</i> <i>Lan Xue</i>	29
<i>Las posibilidades (frustradas) de las "tecnologías de lo inmaterial"</i> <i>René Passet</i>	34
<i>Qué aprendí con la Crisis Económica Mundial</i> <i>Joseph Stiglitz</i>	46
<i>Fortalecer la convergencia contra el sistema</i> <i>Sergio Ferrari</i>	56

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. OBJETIVOS	2
3. METODOLOGÍA	3
4. RESULTADOS	4
5. CONCLUSIONES	5
6. REFERENCIAS	6
7. ANEXOS	7
8. GLOSARIO	8
9. BIBLIOGRAFÍA	9
10. ANEXOS	10
11. GLOSARIO	11
12. BIBLIOGRAFÍA	12
13. ANEXOS	13
14. GLOSARIO	14
15. BIBLIOGRAFÍA	15
16. ANEXOS	16
17. GLOSARIO	17
18. BIBLIOGRAFÍA	18
19. ANEXOS	19
20. GLOSARIO	20
21. BIBLIOGRAFÍA	21
22. ANEXOS	22
23. GLOSARIO	23
24. BIBLIOGRAFÍA	24
25. ANEXOS	25
26. GLOSARIO	26
27. BIBLIOGRAFÍA	27
28. ANEXOS	28
29. GLOSARIO	29
30. BIBLIOGRAFÍA	30
31. ANEXOS	31
32. GLOSARIO	32
33. BIBLIOGRAFÍA	33
34. ANEXOS	34
35. GLOSARIO	35
36. BIBLIOGRAFÍA	36
37. ANEXOS	37
38. GLOSARIO	38
39. BIBLIOGRAFÍA	39
40. ANEXOS	40
41. GLOSARIO	41
42. BIBLIOGRAFÍA	42
43. ANEXOS	43
44. GLOSARIO	44
45. BIBLIOGRAFÍA	45
46. ANEXOS	46
47. GLOSARIO	47
48. BIBLIOGRAFÍA	48
49. ANEXOS	49
50. GLOSARIO	50
51. BIBLIOGRAFÍA	51
52. ANEXOS	52
53. GLOSARIO	53
54. BIBLIOGRAFÍA	54
55. ANEXOS	55
56. GLOSARIO	56
57. BIBLIOGRAFÍA	57
58. ANEXOS	58
59. GLOSARIO	59
60. BIBLIOGRAFÍA	60
61. ANEXOS	61
62. GLOSARIO	62
63. BIBLIOGRAFÍA	63
64. ANEXOS	64
65. GLOSARIO	65
66. BIBLIOGRAFÍA	66
67. ANEXOS	67
68. GLOSARIO	68
69. BIBLIOGRAFÍA	69
70. ANEXOS	70
71. GLOSARIO	71
72. BIBLIOGRAFÍA	72
73. ANEXOS	73
74. GLOSARIO	74
75. BIBLIOGRAFÍA	75
76. ANEXOS	76
77. GLOSARIO	77
78. BIBLIOGRAFÍA	78
79. ANEXOS	79
80. GLOSARIO	80
81. BIBLIOGRAFÍA	81
82. ANEXOS	82
83. GLOSARIO	83
84. BIBLIOGRAFÍA	84
85. ANEXOS	85
86. GLOSARIO	86
87. BIBLIOGRAFÍA	87
88. ANEXOS	88
89. GLOSARIO	89
90. BIBLIOGRAFÍA	90
91. ANEXOS	91
92. GLOSARIO	92
93. BIBLIOGRAFÍA	93
94. ANEXOS	94
95. GLOSARIO	95
96. BIBLIOGRAFÍA	96
97. ANEXOS	97
98. GLOSARIO	98
99. BIBLIOGRAFÍA	99
100. ANEXOS	100

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	5
<i>Nueva Economía y Vieja Economía</i> <i>(Luis Ángel Rojo)</i>	6
<i>Nueva Economía</i> <i>(Ignacio Ramonet)</i>	12
<i>Decálogo de la Globalización</i> <i>(LE MONDE DIPLOMATIQUE- 16/02/00)</i>	16
<i>La era de la incomunicación</i> <i>(Implacable Análisis de Ignacio Ramonet)</i>	22
<i>La estrategia china para una economía basada en el conocimiento</i> <i>Lan Xue</i>	29
<i>Las posibilidades (frustradas) de las "tecnologías de lo inmaterial"</i> <i>René Passet</i>	34
<i>Qué aprendí con la Crisis Económica Mundial</i> <i>Joseph Stiglitz</i>	46
<i>Fortalecer la convergencia contra el sistema</i> <i>Sergio Ferrari</i>	56

Índice

1	1
2	2
3	3
4	4
5	5
6	6
7	7
8	8
9	9
10	10
11	11
12	12
13	13
14	14
15	15
16	16
17	17
18	18
19	19
20	20
21	21
22	22
23	23
24	24
25	25
26	26
27	27
28	28
29	29
30	30
31	31
32	32
33	33
34	34
35	35
36	36
37	37
38	38
39	39
40	40
41	41
42	42
43	43
44	44
45	45
46	46
47	47
48	48
49	49
50	50
51	51
52	52
53	53
54	54
55	55
56	56
57	57
58	58
59	59
60	60
61	61
62	62
63	63
64	64
65	65
66	66
67	67
68	68
69	69
70	70
71	71
72	72
73	73
74	74
75	75
76	76
77	77
78	78
79	79
80	80
81	81
82	82
83	83
84	84
85	85
86	86
87	87
88	88
89	89
90	90
91	91
92	92
93	93
94	94
95	95
96	96
97	97
98	98
99	99
100	100

Presentación

La economía no es un problema de gustos, abundancia o escasez de recursos. Se trata fundamentalmente de conocimiento, que es la base para el desarrollo de una sociedad. Prueba de ello es que Bolivia, en términos de recursos naturales y extensión territorial, tiene mucha más ventaja, por ejemplo, que Japón, sin embargo la diferencia en términos de desarrollo económico es abismal, en favor del país asiático.

El proceso de globalización nos permite compararnos con lo que acontece en el resto del mundo y nos propone nuevos desafíos que debemos confrontar, todo ello basados en el conocimiento, como forma fundamental para nuestra inserción en el proceso de globalización en condiciones favorables. Si no entendemos el escenario en que estamos viviendo, muy poco podremos hacer para cambiar con el actual orden social establecido por el capital internacional. Basado en leyes de mercado excluyente, beneficiador de pequeños grupos de poder económico a nivel mundial y en detrimento de las grandes mayorías de la población que se desenvuelven en condiciones de vida infrahumanas.

De cara a estos desafíos, es que hemos realizado una selección de materiales para la actualización, reflexión, discusión y toma de decisiones, en estos momentos en que tenemos que realizar un Congreso de la Carrera de Economía para la actualización del Plan de Estudios y la realización del Primer Congreso de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Los cambios que debemos introducir en el proceso de enseñanza aprendizaje deben ser de fondo y no sólo de forma; para lo cual la presente publicación, pretende servir de un elemento más para la discusión y toma de decisiones en áreas de la especialidad, con proyecciones de futuro.

El Editor

Nueva economía y vieja economía

Tomado de "El País"*

Luis Angel Rojo censura los "nacionalistas" de los Gobiernos por impedir las grandes fusiones

El Banco de España cree que existe riesgo de una "caída significativa" de los valores bursátiles

C. M. Madrid

Rojo, en su último discurso como gobernador del Banco de España, pide a los Gobiernos del euro que no impidan con su "nacionalismo" grandes fusiones transfronterizas. Éste es uno de los obstáculos para la globalización en la llamada nueva economía, que, a su juicio, no vacuna contra los males de la vieja economía. El principal problema es la inflación, según el gobernador, con un riesgo más alto en el caso de España, lo que requiere reformas estructurales y moderación salarial. El informe anual del Banco de España alerta, por su parte, del peligro de una "caída significativa" de los valores bursátiles.

En su discurso de despedida, pronunciado ayer ante el Consejo del Banco de España como presentación del informe anual de la entidad, Rojo defiende las ventajas de la globalización y las nuevas tecnologías, aunque sin dejarse deslumbrar por sus destellos. Lo que se denomina *nueva economía* no garantiza que aparezcan "los problemas que siempre han preocupado a la *vieja economía*", dice Rojo.

* "El País", diario de la ciudad de Madrid

“Soplan vientos de cambio” en Europa, señala el gobernador, y los Gobiernos deben molestar lo menos posible. Por ejemplo, en las grandes fusiones. Está reciente el caso *Champalimaud* en Portugal o el de la frustrada fusión entre Telefónica y la holandesa KPN, y Rojo llama a “la superación de un nacionalismo que hace que sólo una pequeña parte de las fusiones de empresas tenga carácter transfronterizo”.

Es mucho, en su opinión, “lo que queda por hacer en el área euro en términos de aumento de la competencia y reducción de las intervenciones: de aliento a la capacidad investigadora, de aliento a la investigación pública y privada”. La reciente cumbre europea de Lisboa camina en esta dirección, y Rojo espera que los avances “no se vean entorpecidos por disensiones surgidas en el complejo mundo de la política europea”.

Ajuste pendiente en EE UU. El reto es que los países europeos aprovechen el buen momento económico para ponerse al paso de Estados Unidos. Y aprender de la experiencia. El impulso que para la actividad económica estadounidense supone las nuevas tecnologías “corre el riesgo de ser minado por la inestabilidad económica y financiera”, mantiene Rojo, que cita textualmente a su colega de la Reserva Federal de EE UU, Alan Greenspan.

En ese país hay un “ajuste pendiente”, añade; es decir, se precisa de un “aterrizaje suave”, a lo que responden las recientes subidas de los tipos de interés. “Las consecuencias de ese ajuste pendiente”, agrega el gobernador, “constituyen el principal elemento de incertidumbre en el panorama optimista que prevalece en la gran mayoría de los países industrializados y de los países emergentes”.

Ese ajuste puede producirse de forma traumática. El informe del Banco de España señala que “no cabría descartar la posibilidad de que se produjese una caída significativa de las valoraciones bursátiles” como consecuencia “de una evolución de los beneficios que frustrase las expectativas suscitadas, o de la necesidad de recurrir a políticas financieras más enérgicas para contrarrestar presiones inflacionistas superiores a las que se están anticipando”.

Nueva economía y vieja economía están así abocadas a entenderse, lo que en el caso de la zona euro se produce, además, con una moneda en periodo de rodaje y un nuevo protagonista, el Banco Central Europeo (BCE) ¿Y cómo lo está haciendo la autoridad monetaria de la zona euro? Pues bien en lo esencial, a juicio de Rojo, aunque nadie es perfecto, sobre todo al principio.

El gobernador considera "inevitable" que las decisiones del BCE "den lugar, a menudo, a interpretaciones confusas y dispares, en ocasiones porque su transmisión de intenciones resulte poco afortunada". Por ejemplo, no ha quedado claro si el BCE ha asistido impasible al desplome del euro frente al dólar. El BCE, aclara Rojo, "no practica una negligencia benevolente respecto al euro, como a veces se dice".

Otra cosa es que la situación de la moneda "no pueda ser el factor decisivo en la toma de decisiones monetarias", explica. Al contrario, como ha hecho el BCE, el objetivo de las subidas de tipos de interés en la zona es garantizar que el buen momento económico en la zona no se vaya al traste por las tensiones en los precios. De esta forma, "se favorecerá el fortalecimiento del euro, aunque el ritmo al que éste se produzca dependerá decisivamente de la evolución del proceso de ajuste buscado por las autoridades monetarias americanas".

Otra cuestión es cómo adaptar una política monetaria común al momento económico de cada país. Rojo cree que el BCE ha actuado de manera "relativamente acomodante" a las perspectivas globales de la zona y que las subidas de tipos resultan todavía "demasiado relajadas" para algunos países, entre ellos España, cuyo ritmo de crecimiento y de inflación supera a la media.

Rojo echa mano de sus conocidas recetas para insistir en que la economía española necesita "moderar la expansión de la demanda y aumentar el grado de flexibilidad de los mercados de trabajo y de productos"; es decir, insiste, "una política que refuerce aún más el proceso de consolidación fiscal, que impulse la flexibilización del mercado laboral (...) y que avance con energía en la desregulación y la

introducción de mayor competencia en los mercados de bienes y servicios”.

El BCE mantendrá los tipos En este sentido, el gobernador considera que “ha de ser bien recibido y alentado” el anuncio por parte del Gobierno de que va a actuar “con firmeza en todas estas direcciones”. Sobre todo ahora que el gobernador del Banco Central Europeo, Wim Duisenberg, se propone no subir los tipos de interés, hoy en el 4,25%, en los próximos meses.

Duisenberg explicó ayer, ante el Parlamento Europeo, que la subida de medio punto decidida el pasado 8 de junio persiguió “abrir un periodo de tranquilidad y sosiego en los próximos meses” y que un alza de un cuarto de punto habría generado inquietud. No obstante, señaló que un periodo de crecimiento económico sostenido, por encima del 3%, “es posible y probable con tipos de interés significativamente más altos”.

Despedida y relevo

Cerró ayer Rojo una serie de ocho años de discursos anuales como gobernador. Y lo terminó con una despedida como mandan los cánones. Dando recetas, como siempre, y repasando “los momentos difíciles y grandes satisfacciones”.

Han sido ocho años de “puesta a punto de la política monetaria para la estabilidad de los precios” y “de mantener la calidad en los servicios”. Y también de “adaptarse a condiciones institucionales cambiantes”, a “la crisis del mecanismo de cambios del Sistema Monetario Europeo, que zarandeó violentamente las economías europeas, como la española”..., y de enfrentarse a “la grave crisis de Banesto”, intervenido en diciembre de 1993 dando fin de la era de esplendor de Mario Conde.

Rojo destaca el trabajo en equipo (“de quienes han vivido los problemas y las transformaciones como parte habitual de sus vidas”) y muestra su gratitud, especialmente, al subgobernador, Miguel Martín, y a los directores generales.

En julio toca el relevo. Y Martín, que conoce la casa como nadie, es un candidato a sustituirle con Jaime Caruana, director de Inspección, como subgobernador. El ministro de Economía, Rodrigo Rato, ya ha solicitado informar al Congreso del cambio. Además de Martín, aparecen colocados el propio Caruana; Juan José Toribio (ex director del FMI); José Luis Feito, embajador de España en la OCDE; José Manuel González Páramo, consejero del Banco de España, y Manuel Pizarro, presidente de la CECA.

Advertencia a los bancos para que sean viables sus ofertas en Internet

C. M, Madrid

La irrupción de Internet en el negocio bancario requiere prudencia. Existe el riesgo de que las entidades financieras quieran ganar rápidamente cuota de mercado mediante "ofertas tentadoras". Pero "nadie debería hacer ofertas que no sean económicamente viables, que no puedan sostenerse a largo plazo", señala Luis Angel Rojo en su discurso ante el Consejo del Banco de España.

Existen normas de protección al consumidor, explica Rojo, pero algo más se debe hacer "para adaptar esas normas a las peculiaridades del nuevo medio". Sobre todo ahora, cuando el negocio financiero está en plena ebullición. El crédito al sector privado crece "a tasas muy elevadas, peligrosas desde el punto de vista macroeconómico e inadecuadas desde la perspectiva de la prudencia bancaria", señala Rojo.

El gobernador cree, por ello, que es necesario "introducir normas" para reforzar esa prudencia, sobre todo "en una fase de optimismo", como la actual. En una etapa de "importantes transformaciones financieras y avances tecnológicos", insiste Rojo, las entidades financieras "han de prestar una gran atención a sus costes de explotación y a sus índices de eficiencia y han de ser especialmente cuidadosas en sus estrategias de beneficios, de provisiones y saneamientos y de recursos propios".

Más crecimiento económico

Y es que no se debe morir de éxito por muy buenas que sean las expectativas, una receta que el Banco de España aplica también a los responsables de la política económica. En su informe anual de 1999 señala que la economía española creció un 3,7% en ese periodo, "con un perfil de aceleración a lo largo del año que apunta a ritmos de crecimiento algo mayores para el año 2000".

Como compañeros indeseables en ese escenario, la economía española presenta una inflación más alta que la media de la zona euro -1,3 puntos en mayo- y un cada vez más abultado déficit comercial. El Banco de España señala al respecto que existe "una presión excesiva de la demanda", es decir, un riesgo de recalentamiento, que, si no se corrige, dañará la competitividad y, por tanto, el crecimiento económico y el empleo.

Además de las reformas estructurales, el Banco de España cree que debe continuar la moderación salarial y que la política fiscal debe ser "más restrictiva". Al respecto, valora positivamente que el déficit público se haya reducido el pasado año, pese a la rebaja del impuesto sobre la renta, aunque destaca el crecimiento de los gastos corrientes y la desaceleración de la inversión pública.

NUEVA ECONOMÍA

Ignacio Ramonet*

Es conocida la frase de Karl Marx: "Dadme el molino de viento y os daré la edad media". Parafraseando el aserto podríamos añadir: "Dadme la máquina de vapor y os daré la era industrial". O, aplicándola a la época contemporánea: "Dadme el ordenador y os daré la Globalización".

Incluso aunque tales determinismos sean forzosamente excesivos, resumen bien esta idea central: en momentos de cambio histórico, una invención capital -que jamás se deriva al azar- transforma el orden de las cosas, sirve de punto de inflexión en la trayectoria de una sociedad y arrastra consigo un nuevo movimiento de larga duración. Imperceptiblemente, tras un largo decenio, hemos entrado en un movimiento de este tipo.

A finales del siglo XVIII, la máquina de vapor, impulsando la revolución industrial, cambió la faz del mundo: extensión del capitalismo, aparición de la clase obrera, nacimiento del socialismo, expansión del colonialismo, etc. Aunque, en definitiva, esta máquina no hacía sino sustituir al músculo.

Con su vocación de reemplazar al cerebro de, el ordenador está provocando, ante nuestros ojos, mutaciones aún más inéditas y formidables. La gente constata, en efecto, que todo está cambiando ya a su alrededor: el contexto económico, los datos políticos, los parámetros ecológicos, los valores sociales, los criterios culturales y las actitudes individuales.

* Tomado de "Le Monde Diplomatique" edición española. Abril 2000.

La Tecnología de la información y de la comunicación, así como la revolución digital, nos hacen entrar *molems volens*, en una nueva era cuya característica central es el transporte instantáneo de datos inmateriales y la proliferación de enlaces y redes electrónicas.

Internet constituye el corazón de la encrucijada y la síntesis de la gran mutación en marcha. Las autopistas de la información suponen hoy en día lo que los ferrocarriles supusieron en la era industrial: factores potentes de impulsión y de intensificación de los intercambios.

A partir de esta comparación, muchos inversores bursátiles recuerdan que "las ventajas económicas de un sistema de transporte aumentan en línea quebrada, con repentinos saltos, cuando se realizan ciertas alianzas". Y que "en los años 1840 la construcción de los ferrocarriles era por sí sola el resorte más importante del crecimiento industrial en Europa occidental"

En este sentido los neocapitalistas apuestan por el crecimiento exponencial en esta clase de despegue de todas las actividades ligadas a las autopistas virtuales, a las tecnologías de las redes, y a Internet. Y a esto se le denomina "La nueva economía"

Muchos inversores siguen convencidos de que, en el momento en que se produce una de las mutaciones más rápidas que el mundo a conocido, las empresas, para adaptarse a éstas, se verán obligadas a gastar mucho en equipos informáticos, telecomunicaciones, redes, etc. Las perspectivas de crecimiento parecen enormes. En Francia, en los tres últimos años, más de 10 millones de personas compraron teléfonos portátiles, y se duplicó la cifra de equipamientos informáticos.

Se considera que el número de usuarios de Internet, estimado en 142 millones en 1998, llegará de aquí al 2003 a los 500 millones... La gran batalla que se enfrentará a las empresas estadounidenses, europeas y japonesas por el control de las redes y por el dominio del mercado de imágenes, de datos, de sonido, de consolas de juego, en sumas, de los contenidos. Pero también, incluso y sobre todo, por imponerse en el comercio electrónico. Internet se ha convertido en

una enorme galería comercial. Embrionario en 1998, con apenas 8 millones de dólares de intercambios, el comercio electrónico alcanzará los 40 mil millones en el año 2000 y se calcula que superará los 80 mil millones de dólares en 2002.

Presas de una ardiente fiebre de opulencia, soñando con una fácil fuente de riquezas, alentados por la mayor parte de los media, montones de antiguos y nuevos inversores se abalanzan sobre las Bolsas, como en otro tiempo se lanzaban los buscadores de oro sobre el El dorado. Las cotizaciones de los valores vinculados a la galaxia Internet estallan. El año pasado una decena de compañías vio multiplicarse por 100 el valor de sus acciones. Otras, como American On Line (AOL), lo hicieron mejor: multiplicaron por 800 su valor desde 1992.

Un ahorrador que simplemente invirtiera mil dólares en acciones de cada uno de los cinco grandes de Internet (AOL, Yahoo, Amazon, AtHome, eBay), el día de su salida a la Bolsa, habría ganado desde el 9 de abril de 1999 un millón de dólares... El índice de Nasdaq (la Bolsa donde se intercambian la mayor parte de los valores de alta tecnología en Nueva York) tuvo, únicamente en el año 1999, una ganancia de +85.6%. Y aunque este índice sufrió un retroceso significativo en marzo y abril de 2000, su progresión desde comienzos del año ha seguido siendo muy alta.

Pero, enriquecerse rápidamente, sin esfuerzo y sin trabajo, tiene mucho de espejismo. A pesar del enriquecimiento global, en Estados Unidos las desigualdades siguen ahondándose paradójicamente. Alcanzan niveles nunca vistos desde la Gran Depresión. La prosperidad de la nueva economía parece tan frágil que hace pensar en un boom económico de los años 20, cuando, a semejanza de lo que sucede hoy, la inflación era débil, y la productividad elevada.

Hasta el punto de que hay quiénes ya se atreven a hablar de "riesgo de quiebra" y ven planear el espectro de 1929.

Apenas el 25% de las empresas de la Net-economía de la Red sobrevivirán a medio plazo. Altas autoridades financieras ya no vacilan

en alertar a los ahorradores "Seamos prudentes respecto a los títulos de las empresas de Internet" afirma por ejemplo Arnout Wellink, presidente del Banco Central de los Países Bajos, que compara a los operadores con "caballos enloquecidos corriendo unos tras otros en busca de una mina de oro"

Se dice que las revoluciones políticas que devoran a sus hijos. Lo mismo hacen las revoluciones económicas.

DECÁLOGO DE LA GLOBALIZACIÓN

Las principales mutaciones del mundo financiero*

1 EL DINERO COMO ALGO definido e incluso definible está desapareciendo: una infinidad de activos e instrumentos financieros están usurpando sus antiguas funciones. Desde una tarjeta de plástico con un *chip* incorporado, a un impulso magnético que circula por la autopista de las comunicaciones” e interconecta y modifica los asientos contables de empresas o particulares entre puntos alejados, pasando por la emisión de pasivos que suplen las funciones del dinero por parte de entidades cuya capacidad de convencimiento hace que otros les confíen sus fondos, cobran una importancia creciente haciendo cada vez más anecdótico los pagos en metálico y el atesoramiento de dinero propiamente dicho.

2 EL PODER DEL DINERO NO reside ahora en quien lo tiene ahorrado (atesorando oro, billetes o cuentas bancarias) sino en quien tiene la posibilidad de que se lo presten, prometiendo ganancias futuras mediante la emisión de pasivos o deudas que todo el mundo acepta como depósito de valor. Los cambios en este sentido han sido radicales: por ejemplo, en los últimos tiempos, los procesos de ampliación empresarial por compra o absorción de empresas que se observan a diario por el mundo se operan normalmente sin pagos “en metálico”.

3 LA ECONOMÍA FINANCIERA ha inundado el quehacer de las empresas de alguna importancia. Los grandes grupos industriales se están convirtiendo en enormes bancos de negocios cuya actividad

* Tomado de “Le Monde Diplomatique” edición española- 16/02/00

principal pasa por la emisión de pasivos con los que financiar la compraventa de otras sociedades y no por el desarrollo de actividades de fabricación, que pasan a un segundo plano circunstancial: el valor de las empresas es cada vez más función de esta actividad de intermediación que de cualesquiera otras que lleven a cabo.

4 LAS ACCIONES DE LAS COMPAÑÍAS se han erigido hoy en la principal moneda, no solo como depósito de valor sino también como medio de pago. Ello tanto en las relaciones entre empresas como en las existentes entre los equipos directivos y sus accionistas e incluso también entre los propios directivos, ya que la última moda de remuneración de los ejecutivos consiste en la cesión de opciones quienes sobre acciones a precio convenido, para que éstos se vean cada vez más involucrados en la evolución futura de la sociedad. En lo que concierne a los accionistas, la nueva filosofía que guía a los modernos gestores de las grandes compañías afirma que no es necesario recurrir al pago de dividendos para retribuir el capital que aquellos les habían confiado: lo que se persigue ahora es la "creación de valor" para los accionistas, haciendo que los títulos de las compañías valgan cada día más en los mercados, mostrando que hay inversores dispuestos a pagar precios cada vez más elevados. De acuerdo con esta filosofía los beneficios obtenidos por las compañías deben reinvertirse en nuevas operaciones "creadoras de valor" para los accionistas y no en el pago de dividendos. Se postula que los accionistas reciben más gracias a la revalorización de las acciones derivada de las nuevas expectativas que genera la política de ampliaciones y adquisiciones. Se cierra así el secreto de la actual expansión de los grandes conglomerados empresariales mediante una ingeniería financiera que opera cada vez más sin necesidad de recurrir al dinero emitido por los Estados, mas que como unidad de cuenta en las que se contabilizan las operaciones.

5 COMO CONSECUENCIA DE todo lo anterior, la burbuja especulativa bursátil ha adquirido tal nivel en los últimos años que hace difícil que la compraventa de empresas se realice pagando con dinero, en una economía cada vez más globalizada.

Lo normal es que las compras o absorciones se hagan con títulos del comprador, apoyándose en la confianza que despierta la capacidad de los grupos empresariales resultantes para generar nuevos y más ampliados beneficios. Solo si la diferencia entre la empresa compradora y la comprada es muy grande o si se trata de compras en países "poco desarrollados", se paga en metálico.

Si no se dan estos supuestos, los procesos de concentración empresarial se realizan mediante el intercambio de acciones de las empresas implicadas a precios prefijados, normalmente inflados sacando partido de, y construyendo a, la burbuja global antes mencionada. Este proceso se complementa con operaciones de "apalancamiento" financiero, mediante anotaciones en cuenta de las nuevas deudas contraídas, eludiendo en cualquier caso el movimiento físico del dinero: las nuevas deudas se compensan en el balance con nuevas ampliaciones del capital, que nadie aporta físicamente, porque constituyen operaciones no dinerarias en general, o con emisiones de títulos de renta fija realizadas con el mismo objetivo.

6 EL ÉXITO DE LAS OPERACIONES de "creación de valor" y de "apalancamiento" financiero viene facilitado por las relaciones cada vez más estrechas que se observan entre los grandes conglomerados empresariales, con vocación financiera, y los operadores en los mercados financieros. El ciclo de dominación del dinero ajeno se cierra y simplifica al entrar en el juego la gestión de los "grandes inversores institucionales" que captan y manejan los fondos de los pequeños y medianos ahorradores para invertirlos directamente en los mercados financieros.

Los conocidos "inversores institucionales" (fondos de inversión y de pensiones) no son otra cosa que terminales de los grandes conglomerados empresariales especializados en la tarea antes mencionada.

Hasta hace poco el ahorro de las personas o entidades se depositaba mayormente en bancos y cajas, que bajo su responsabilidad final, lo prestaban o invertían, canalizando, de una u otra manera,

hacia la finalización del consumo o de las inversiones de particulares, empresas y administraciones. Ahora ha cobrado importancia la figura de los gestores de fondos que, además de estar vinculados a los grandes grupos empresariales, aunque formen entidades diferenciadas, sirven de muralla a la hora de establecer responsabilidades: si gana se reparte, si pierden solo pierden los propietarios de los recursos que gestionan.

7 LO REALMENTE SORPRENDENTE de estas nuevas vías de utilización del dinero ajeno para negocios propios es que en la actualidad el destino final del mismo está mucho más escondido que antes. Un ente pretendidamente anónimo, "los mercados", ha sustituido a las instituciones concretas y a las personas reales responsables de la gestión. En la actualidad se dice que "los mercados no confían en la capacidad de respuesta de una economía" o que "castigan determinada política de una empresa", en lugar de decir que determinados "fondos de inversión" o "de pensiones" están especulando contra una moneda o empujando a la baja el valor bursátil de una compañía, bien por que consideran infladas sus cotizaciones o bien por que pretendan comprar luego más barato: la especulación no solo juega al alza sino también a la baja. Así llega a ocurrir que, paradójicamente, los "fondos" que gestionan el ahorro colectivo de un país contribuyen a devaluar su propia moneda, como ocurrió en el caso de la peseta a principios de los noventa o con la crisis de los países del sudeste asiático desencadenada en el 97 y posteriormente en los países de América Latina.

8 ASISTIMOS ASÍ, CON LA ECLOSIÓN de un sinnúmero de activos financieros que usurpan las funciones del dinero y recortan su uso e importancia, a un nuevo paso significativo en la emancipación del poder económico de los vínculos que lo supeditan al poder político. Durante largo tiempo la creación de dinero constituyó un privilegio exclusivo de la autoridad política, lo que evidenciaba el predominio de ésta sobre los "agentes económicos". Este privilegio se extendió después de los bancos, al autorizarlos a mantener inmovilizada solo una pequeña parte de los depósitos que les confiaban, permitiéndoles crear "dinero bancario", bajo la interesada tutela del Estado y cumpliendo la

normativa dictada por éste. No obstante, después de convertirse el dinero en un simple pasivo o deuda emitida por el Estado sin respaldo concreto alguno y tras propiciarse la creación de "dinero bancario", las empresas privadas acabaron rompiendo el monopolio del Estado en este campo, tomando la delantera en la emisión de pasivos financieros que suplían las funciones del dinero. Asistimos así, en los últimos decenios, a un espectacular crecimiento de activos y pasivos financieros que se respaldan a sí mismos en cadena, apareciendo cada vez más empresas cuyo activo se apoya en la propiedad de títulos u otros pasivos emitidos por empresas, cuyo activo se apoya a su vez en títulos y pasivos de otras empresas, etc., etc., etc., generando una montaña de papel cuyo valor se sitúa muy por encima del inmovilizado material y comercial que teóricamente lo sustenta. De esta manera, tras la autorización explícita del Estado, y la concesión a los bancos, del privilegio de crear "dinero bancario", se ha posibilitado también, sin decirlo, el juego antes mencionado de creación de "dinero financiero" que se revela altamente beneficioso para las empresas que saben sacar partido de él, pero que también es fuente de nuevos riesgos. Lo mismo que la necesidad de crear "dinero bancario" originó el riesgo permanente de crisis, exigiendo la intervención del Estado para asegurar, a través de sus Bancos Centrales, el eventual salvamento del sistema bancario, los riesgos ampliados que acarrea la masiva creación de "dinero financiero" demanda un todavía más potente intervencionismo de los Estados y de los organismos internacionales para evitar que el fantasma de la crisis financiera se acerque a los principales bastiones del nuevo capitalismo transnacional que, curiosamente, utiliza la bandera liberal para seguir ampliando sus negocios.

9 LA EXISTENCIA DE UN MARCO institucional que controla con contrapesos formalmente democráticos la acumulación y el ejercicio discrecional del poder político, pero que deja manos libres a las empresas para acumular poder económico, hace que el poder de los Estados se esté socavando, sin revoluciones ni levantamientos que lo anuncien, a favor de aquellas organizaciones igualmente jerárquicas, centralizadas y coercitivas que son las empresas, que se sirven del juego

financiero descrito para ampliar la capacidad de compra y de influencia sobre el resto de la sociedad. La consecuencia obligada de este desplazamiento de poder es que las organizaciones empresariales alcanzan hoy dimensiones y áreas de influencia que se sitúan por encima de los Estados y que utilizan éstos para establecer reglas del juego favorables a sus negocios. Los principios literarios de la utopía liberal están siendo así sacrificados a diario por organizaciones jerárquicas empresariales cada vez más potentes que, para colmo, insistimos, enarbolan ahora la bandera liberal para mejor acrecentar su poder sobre la mayoría de los individuos.

10 A LA VISTA DE LO ANTERIOR la "globalización" nos arrastra, como ocurrió en la relación con los recursos naturales con el reparto colonial del mundo, hacia el predominio de un juego económico de suma cero, en el que las ganancias de unos han de ser sufragadas por otros. Con la salvedad de que la tendencia al crecimiento continuado de la burbuja financiera mundial permite mantener entre los jugadores la idea de que se está produciendo un enriquecimiento generalizado, idea que se mantiene siempre y cuando la mayoría de ellos no quieran "realizar" sus ganancias. El riesgo aparece así de la mano del auge como consustancial a esa "economía casino", de cuyos reveses no están libres los más avezados artífices del capitalismo transnacional, por mucha que sea la información privilegiada y la capacidad de gestión de que dispongan. Con la peculiaridad de que el riesgo no sólo afecta a los jugadores, sino también al conjunto de la sociedad que puede, por razones que se le escapan, perder de la noche a la mañana sus empleos remunerados, ver reducida su capacidad adquisitiva, menguados sus ahorros,... o sus pensiones.

LA ERA DE LA INCOMUNICACIÓN

IMPLACABLE ANÁLISIS DE IGNACIO
RAMONET*

Homero Campa

Paradojas de la modernidad

Hoy que el desarrollo tecnológico permite la revolución digital y el mundo globalizado se vuelve más complejo, los mensajes informativos fragmentan y simplifican la realidad al punto de que nadie entiende nada, y los ciudadanos se debaten entre el vacío, la trivialidad y la confusión.

Hoy que todos tienen acceso a la información - otrora exigua y restringida - no estamos mejor informados ni nuestras sociedades son más democráticas.

Hoy que enfrentamos de lleno en la era de comunicación, los individuos están más solos, el periodismo está en crisis y los reporteros parecen innecesarios.

El análisis lo hace Ignacio Ramonet, un hombre que sabe lo que habla: especialista en geopolítica y estrategia internacional, doctor de semiología y en historia de la cultura en la Escuela de los Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, profesor de teoría de la comunicación audiovisual de la Universidad Denis-Diderot y director de las publicaciones francesas: *Le Monde Diplomatique* y *Manière de voir*.

* Tomado de "Le Monde Diplomatique" edición española

Ramonet estuvo en México la semana pasada para presentar su más reciente libro. *La tiranía de la comunicación*, de Editorial Debate, un análisis demoledor sobre las tendencias actuales de los mass-media y sus efectos sobre la sociedad y sus individuos.

Sobre este tema. Habla con Proceso

De entrada, comenta las "vertiginosas e impresionantes transformaciones", ocurridas en los sistemas de información y de comunicación. A su juicio, tres son los cambios fundamentales:

Primero.- La revolución digital que permite articular en una sola máquina multimedia lo que antes se recibía por separado: el sonido, la escritura y la imagen.

Segundo.- la formación de conglomerados empresariales que dominan la comunicación a nivel planetario. Éstos actúan sin control y están más allá de los poderes políticos de las naciones.

Y **tercero**, la aparición de un nuevo lenguaje o "retórica" en los mensajes de los medios de comunicación.

Sobre éste último punto, explica: "hoy, un noticiario de televisión o de prensa escrita trata de que su información se transmita a la manera más sencilla posible, lo más rápido posible y de la forma más distractiva posible. Se dirige más a la emoción que a la razón, más al sentimiento que a la inteligencia".

Atrás quedaron las notas que apostaban por el rigor y la frialdad conceptual, que se atenían a datos verificables, que tocaban los puntos fundamentales de un problema, que remitían a sus antecedentes y lo ubicaban en un contexto. Estos eran requisitos básicos para entender la complejidad de un fenómeno.

Ahora, comenta, la información se da con frases cortas, con un vocabulario elemental, simplificador de la realidad, y en el que, ante todo, prima la emoción.

¿Qué consecuencias trae este tipo de mensajes?

Nos reduce, nos infantiliza. Y con los datos tan elementales que nos ofrece no podemos entender la realidad que es ahora muy compleja. Por consiguiente el mundo se nos presenta incomprensible y vagamos en la superficialidad o en el vacío. De ahí que, en medio de un desarrollo tecnológico acelerado, resurjan el pensamiento mágico, la superstición, las creencias religiosas, el milenarismo y tantas otras cosas porque, evidentemente, nadie entiende nada.

Los Periodistas: especie en extinción

Para Ramonet, la televisión transmite la información con base en un modelo "holliwoodense". Censura, distorsión, personalización, dramatización con sus características. Señala que esta manera de emitir mensajes provocó ya una mutación en los conceptos básicos del periodismo y que la prensa misma entrará en crisis.

Expone: "Actualmente, la televisión ofrece llevar al espectador al escenario mismo de los hechos. Informar no es comprender la importancia de un acontecimiento, sino verlo con los propios ojos. Así se establece la engañosa ilusión de que ver es comprender y que cualquier acontecimiento, por abstracto que sea, debe tener una parte visible, televisable. Pero ver no es comprender. No son los ojos o los sentidos, sino el cerebro y la inteligencia, los que permiten la comprensión. Con los sentidos uno se equivoca, por lo que este modelo nos lleva a la irracionalidad o al error".

Resalta: "En este modelo los periodistas son prescindibles. Como se parte de la convicción de que la mejor manera de informarse es asistir a los acontecimientos a través de la pantalla, sale sobrando el testimonio organizado del reportero. El receptor se autoinforma y si se equivoca, él es el responsable....

En este sentido, los periodistas son acaso un simple conducto que ya no filtra ni analiza ni despeja los hechos.

“El papel predominante de un periodista –el informativo– está en vías de extinción. Este sistema ya no los quiere. Hoy puede funcionar sin periodistas o con periodistas reducidos al estado de obreros en cadena. Es decir, a retocadores de despachos de agencia. Sólo hay que ver hoy las redacciones de la radio, de la televisión. Son las celebridades los que presentan las noticias mientras se esconde al millar de reporteros que tiran del carro. La calidad de su trabajo está en vías de regresión, lo mismo que su estatus social”.

Ramonet habla luego de otros conceptos periodísticos que también cambiaron: **Importancia de la actualidad** de un acontecimiento están en función de que sea mostrable en tiempo real. O – como se dice en la jerga televisiva– en vivo y en directo. Pero si es invisible o abstracto, simplemente se ignora, no existe.

Además, la veracidad de la información no está sujeta a datos rigurosos y verificables por las fuentes, sino a lo evidente (que no siempre es lo verdadero) y a las afirmaciones que los medios se copian y retroalimentan entre sí.

Dice que lo grave es que la prensa escrita trata de copiar este modelo de la televisión. “La maqueta de la primera plana es concebida como una pantalla, los artículos se reducen, se personaliza excesivamente a los periodistas, se da prioridad al sensacionalismo, se incurre en el olvido sistemático de informaciones que perdieron actualidad.

“Los diarios compiten con el audiovisual en materia de *marketing* y desprecian la lucha de las ideas. Fascinados por la forma, olvidan el fondo. Han simplificado su discurso en el momento en que el mundo, convulsionado por el final de la guerra fría, se ha vuelto considerablemente más complejo”.

“La censura democrática”

Actualmente los noticiarios abundan, los periódicos se multiplican, el acceso a Internet es mayor, pero ¿realmente estamos mejor informados?

Teóricamente. La información está más disponible. Pero no tenemos ni tiempo ni dinero y a veces ni los conocimientos necesarios para asimilar la información importante. Luego hay tanta información que nos perdemos en ella. No sabemos exactamente qué está pasando. La sobreabundancia de información en estado bruto nos abandona en un laberinto y no sabemos como guiarnos en él. Cada persona se ve de pronto sola y más sola que antes, porque ante tanta elección de datos y noticias sus dudas crecen y termina por no leer nada, o por ser escéptico en todo.

¿El acceso a mayor información ha empujado a tener sociedades más democráticas?

Yo diría que la tendencia apunta a sociedades hiperdemocráticas. A diferencia de lo que sucedía en el pasado, hoy la permisibilidad es la norma y todo discurso que prohíbe es mal visto. Pero esta tendencia es formal. Porque si tenemos más información no necesariamente estamos mejor informados. Por tanto, no podemos tomar de manera individual o colectiva las mejores decisiones o podemos ser sujetos a engaños. En suma, las formas de la democracia se respetan, pero las nuestras funcionan mal porque los ciudadanos no participan verdaderamente en las decisiones colectivas.

¿Cómo se manipula ahora?

Una manera es a través de lo que he llamado censura democrática.

Hoy no se prohíben periódicos ni se les impide a los periodistas decir lo que quieran ni se suprime un texto. Pero existe censura. ¿Cómo funciona? Con los criterios contrarios: por demasia, por acumulación, por asfixia. ¿Cómo ocultan hoy la información? Por un gran aporte de ésta: La información se oculta porque hay demasiada para consumir y, por tanto, no se percibe la que falta.

No cree que esto se a producto de una maquiavélica maquiación de algún grupo siniestro. Considera que es resultado de

un funcionamiento estructural donde la información ha pasado a ser, sobre todo, una mercancía.

Más allá del bien y el mal

Apoyándose en su reciente libro, Ramonet retoma dos de los principales cambios ocurridos en los medios de comunicación: el desarrollo tecnológico y las modificaciones en las empresas del ramo.

“La transmisión de los datos a la velocidad de la luz; la digitalización de los textos, las imágenes y los sonidos; el recurso de los satélites de telecomunicaciones; la revolución de la telefonía; la generalización de la informática en la producción y los servicios; la miniaturización de los ordenadores y su interconexión a escala planetaria vía Internet, han trastocado poco a poco el orden del mundo”

Esto, dice, “ha provocado la multiplicación de hiperconcentraciones y megafusiones empresariales que dan origen a conglomerados de dimensión mundial cuyo objetivo es la conquista mediática del planeta”

Ejemplifica: “En Estados Unidos la nueva alianza entre Microsoft y la cadena NBC, que pertenece a la General Electric, trata de crear una cadena de información a escala planetaria (MSNBC) que compita con la CNN, la que a su vez fue intervenida por Time Warner, primer grupo mundial de comunicación. El magnate de los *mass-media*, Rupert Murdoch, trata de fusionar sus diferentes redes continentales: Fox (en Estados Unidos), Sky News (Europa) y Star - TV (Asia) para crear otra Cadena Global”.

Ramonet prevé “profundas transformaciones en el horizonte audiovisual a partir de la irrupción de la televisión digital, que con un solo canal permite la difusión de ocho cadenas al mismo tiempo. Así, en la actualidad son dos las cadenas planetarias. -CNN y MTV - pero mañana serán decenas y conmocionaran costumbres y culturas, ideas y debates. Y harán que la voz de los gobiernos y sus conductas parasiten o hagan corto circuito”.

Señalan que estos grupos son ya más potentes que los Estados y tendrán en sus manos el bien más preciado de las democracias: la información.

“¿Desean abrir un nuevo espacio de libertad para el ciudadano o, por el contrario, tratan de imponer su ley al mundo entero? Ni Ted Turner, de la CNN; ni Rupert Murdoch, de News Corporation Limited; ni Bill Gates, de Microsoft, ni otras tantas decenas de nuevos amos del mundo, han sometido sus proyectos al sufragio universal. La democracia no se ha hecho para ellos. Se encuentran por encima de sus discusiones interminables en las que los conceptos, como “bien público”, “bienestar social”, “libertad” e “igualdad” conservan aún sentido. No tienen tiempo que perder sus productos y sus ideas atraviesan sin obstáculos las fronteras de un mercado globalizado.

“En sus esquemas, el poder político no es más que un tercer poder. Por delante se encuentran el poder económico y el poder mediático, y cuando se poseen éstos, hacerse del poder político no es más que un mero trámite.”

La estrategia china para una economía basada en el conocimiento

LAN XUE *

En los últimos años, el papel de la ciencia, la tecnología y la educación (CTE) ha ido adquiriendo cada vez más importancia en la reforma económica y el desarrollo chinos. En 1995, el Gobierno adoptó oficialmente la idea de "revitalizar China mediante la ciencia y la educación" como una de las dos principales estrategias de desarrollo.

La fiebre de la "economía basada en el conocimiento", que barre China desde 1997, ha confirmado aún más el papel de la CTE en el futuro desarrollo de China. En junio y agosto de 1999, las autoridades centrales mantuvieron dos cumbres nacionales distintas, una sobre educación y otra sobre innovación tecnológica.

La cumbre sobre educación aprobó un Plan de Acción para Revitalizar la Educación en el Siglo XXI, mientras que la cumbre sobre innovación lanzó una política de fortalecimiento de la innovación tecnológica, apoyo al desarrollo de la alta tecnología y promoción de la comercialización a gran escala.

Tras este entusiasmo por la CTE, hay una búsqueda de nuevas fuentes de poder que permitan la reforma y crecimiento de China. Después de más de una década de rápido crecimiento económico, China comenzó a mostrar signos de estancamiento a mediados de la década

* *Lan Xue* es profesor y vicepresidente de la Academia de Investigación y Desarrollo para el siglo XXI de la Universidad de Tsinghua. (Tomado de "El País Digital" diario de Madrid - España)

de 1990, cuando la demanda social general comenzó a decaer mientras que la capacidad productiva adicional seguía aumentando.

Al mismo tiempo, la repercusión de ese rápido crecimiento en el medio ambiente y los recursos naturales dejaron claro que China ya no podría permitirse el antiguo estilo de crecimiento. Ante este panorama, muchos académicos y funcionarios chinos empezaron a plantearse la idea de la economía basada en el conocimiento. Aunque todavía se siguen debatiendo el concepto y sus consecuencias para China, el Gobierno no tardó en asumir este principio básico y tomó medidas en varios frentes, con la esperanza de que China pueda emprender en el siglo XXI un nuevo rumbo de desarrollo basado en el conocimiento. Las reformas estructurales, los programas con financiación pública, y los cambios en la estructura de incentivos, son algunas de las medidas.

En primer lugar, el Gobierno está decidido a reestructurar el sistema chino de innovación nacional y hacerlo más sensible a las necesidades del mercado. La Academia China de las Ciencias (ACC) comenzó un programa de reestructuración denominado *Técnica de Innovación del Conocimiento* en 1998, con el objetivo de seleccionar áreas clave de investigación, consolidar institutos de investigación, y mejorar la gestión de investigación y desarrollo.

En menos de dos años, se han afianzado muchos institutos de investigación y se han seleccionado más de 700 proyectos de investigación en diferentes áreas, con un presupuesto total de cerca de 1.000 millones de yuan chinos.

Un esfuerzo todavía más audaz es la reestructuración de 242 institutos de investigación, anteriormente adscritos a diversos ministerios y ocupados en actividades de investigación que a menudo encontraban poca utilidad práctica.

Mediante el proceso de reestructuración, se fundieron 131 institutos en empresas, 40 pasaron a ser adscritos a gobiernos locales, nueve fueron eliminados, y el resto mantuvo su anterior categoría.

Un esfuerzo igualmente importante es el proceso de reforma que en la actualidad se está llevando a cabo en el sistema de educación superior chino. Bajo la tremenda presión de la población en general, China casi ha duplicado sus plazas universitarias en los últimos años.

Por ejemplo, las universidades chinas admitieron 1,6 millones de nuevos estudiantes en 1999, un aumento del 47,4% sobre el año anterior. Sin embargo, el aumento de plazas no podía resolver los problemas inherentes al antiguo sistema.

Uno de ellos era el hecho de que muchas universidades mantenían sistemas disciplinarios intolerantes y trasnochados, fruto de la influencia rusa en la década de 1950. El otro problema relacionado era que la administración de las universidades estaba dividida entre tres administraciones, el Ministerio de Educación, otros ministerios del Gobierno central, y los gobiernos provincial y local. Estos sistemas estaban separados por barreras organizativas.

El objetivo de la actual reforma estructural es capacitar al sistema de educación superior chino para enfrentarse a los retos de una economía basada en el conocimiento, más accesible a la opinión pública, suficientemente flexible como para responder a las cambiantes necesidades del mercado, y con la eficacia necesaria para proporcionar buenos servicios educativos a un bajo coste.

La reforma se centró en la cooperación entre las instituciones centrales y locales, y las fusiones entre universidades. A comienzos de 2000, la administración de más de 400 universidades ha pasado de manos de los ministerios centrales a alguna forma de coadministración entre las instituciones centrales y locales. Además, se han establecido 125 nuevas universidades mediante fusiones y adquisiciones entre 304 universidades.

Al mismo tiempo que avanzan estas reformas, el Gobierno también ha hecho un gran esfuerzo por promover la innovación tecnológica y el desarrollo de la industria de alta tecnología. Por supuesto, China seguirá apoyando diversos programas de alta

tecnología, incluido el Programa 863, el programa de desarrollo de la alta tecnología de China, y, el Programa Antorcha, un programa de comercialización de alta tecnología china. Sin embargo, hay varios cambios importantes en esta nueva ronda de iniciativas.

Un cambio importante es el énfasis en las pequeñas y medianas empresas (*pymes*) y en empresas no estatales de ciencia y tecnología. Tradicionalmente, las grandes empresas estatales eran las beneficiarias de la inversión pública en ciencia y tecnología. Pero ahora se ha creado un fondo especial para apoyar actividades innovadoras en *pymes*, muchas de las cuales son de propiedad privada.

Además, el Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCT) y la Comisión Estatal de Economía y Comercio publicaron un documento conjunto destinado a crear un ambiente más proclive al mercado y proporcionar mejores servicios a las empresas no estatales.

Otro cambio importante es el paso de un sistema de simple creación de programas estatales a la construcción de infraestructuras y entornos. Por ejemplo, basándose en un documento emitido por el MCT, muchas áreas de desarrollo de la alta tecnología nacional en China han puesto mayor énfasis en la creación de un entorno favorable y, mejores servicios para los innovadores. Incubadoras, servicios de financiación y, redes de información se consideran elementos esenciales en estas zonas.

En especial, el Parque Científico de Zhongguancun, situado en Pekín, ha generado gran interés recientemente después del plan estratégico del Gobierno para construir allí el Silicon Valley chino. Shanghai y Shenzhen son también fuertes contendientes. Ambas ciudades han anunciado planes para atraer financiación y especialistas para ponerse al día en la economía del conocimiento.

Además, el mercado de capitales de riesgo se considera cada vez más una parte necesaria de la infraestructura institucional para el desarrollo de la alta tecnología. China ya se ha comprometido a establecer un mercado de valores similar al Nasdaq para permitir el desarrollo adecuado del mercado de capital de riesgo.

El tercer área de esfuerzo gubernamental es cambiar la estructura de incentivos para facilitar la transferencia de conocimientos de los laboratorios de investigación y desarrollo (I+D) a la producción.

En marzo de 1999, siete ministerios presentaron conjuntamente una serie de cambios políticos para proporcionar mayores incentivos a la comercialización de los resultados de I+D obtenidos por las universidades y los institutos de investigación. Eliminaron el techo que había limitado el porcentaje de acciones de una empresa que se podían obtener por la transferencia de tecnología.

Al mismo tiempo, la política exige que al menos el 50% de la cantidad obtenida en la comercialización de una tecnología se pague a las personas que han realizado importantes contribuciones al proceso. Se anima a los miembros de los claustros universitarios y al personal de investigación de instituciones de investigación públicas a asumir actividades de asesoramiento y a solicitar permisos no remunerados para lanzar empresas de alta tecnología.

Aunque estos esfuerzos son bastante impresionantes, no se debería olvidar que China es todavía una nación en vías de desarrollo, con más de 800 millones de habitantes en las zonas rurales, lo que convierte el cambio de una sociedad rural a una sociedad urbana en una tarea abrumadora. Además, China está todavía en plena transición de la economía planificada a la economía de mercado.

La complejidad de realizar estas dos transiciones al mismo tiempo presenta enormes dificultades. Sin embargo, si miramos atrás y nos fijamos en lo que China ha conseguido durante las dos últimas décadas, desde que se decidió a seguir la senda de la apertura y la reforma, encontramos grandes razones para ser optimistas sobre cómo será el futuro si China mantiene el rumbo del conocimiento para el desarrollo.

Las posibilidades (frustradas) de las "tecnologías de lo inmaterial"

René Passet*

Se dice que la izquierda francesa no tiene ya derecho al error. Sin embargo, la tarea que le espera tiene las proporciones de una mutación de la que pocos responsables políticos parecen medir verdaderamente su importancia. Porque lo que hay que afrontar no es la crisis de un sistema, sino la transformación en profundidad de un sistema mismo. Muere un mundo y nace otro. El tiempo no está ya en el reino de los simples equilibrios de cuentas.

El liberalismo y el socialismo de ayer no separaban su economía de su visión del mundo. A partir de una opción filosófica - mecanicista para unos, dialéctica para los otros - se derivaban sus respectivas concepciones del equilibrio o de la autodestrucción del capitalismo. Hemos entrado en otra época: la mirada a que nos invita el estado actual del conocimiento es la de "destrucción creadora" en la que el movimiento de degradación energética, que se supone desencadenado por el "big bang" original, alimenta la construcción del Universo.

Ya en 1942, Joseph Schumpeter analizaba precisamente la evolución económica en esos términos: "*La revolución de los*

*Economista, julio/agosto de 1997. (Art. Tomado del Libro *Pensamiento Crítico* Vs. *Pensamiento Único*)

transportes del siglo XIX, subrayaba, no se produjo por la acumulación de diligencias, sino por la desaparición y su sustitución por el ferrocarril, el automóvil, más tarde el avión...." Todo ello, evidentemente, acompañado por un cambio profundo de las normas, de los modos de regulación y de los motores de desarrollo de los sistemas. Ese cambio profundo es lo que se llama mutación.

La mutación contemporánea se caracteriza por el choque frontal de dos fases de la evolución tecnológica: la una- en su apogeo- fundada en la energética; la otra- emergente- procede de lo inmaterial. La primera, inaugurada con la máquina de vapor y actualmente simbolizada por lo nuclear- pone en manos de los hombres una potencia de transformación del mundo suficiente para amenazar los mecanismos por los que la vida pudo implantarse y desarrollarse sobre el planeta. La cuestión del desarrollo sostenible subraya esa evidencia olvidada de que la reproducción de la esfera económica pasa por la de la biosfera y por la esfera humana.

La segunda fase, simbolizada por el ordenador, desplaza los motores del desarrollo del campo de la acumulación material y de la energía al de lo inmaterial: símbolos, códigos, mensajes, organización. Es decir, fuerzas a la vez más eficaces y con menos incidencia sobre los medios materiales, que permiten conciliar los imperativos de la economía y los de la ecología.

Esta mutación viene acompañada de un cambio de lógica de los sistemas. En primer lugar, extiende el campo de lo económico tanto en el tiempo como en el espacio. La capacidad de carga de la biosfera alcanza sus límites: de ser un bien sobreabundante y "Libre", la naturaleza, se convierte en un bien económico. La relación entre lo "más" y lo "mejor" se invierte, porque, en las situaciones de saturación, el segundo término ya no se desprende necesariamente de lo primero.

Surge simultáneamente la cuestión de la solidaridad en la medida en que, según la célebre fórmula del informe Brundtland, cada generación debe aplicarse a satisfacer las necesidades del presente "*Sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para cubrir sus propias necesidades.*" La ética entra así en el campo de la economía.

Por otra parte, en lo inmaterial, la evolución de los transportes y de las comunicaciones hace del planeta un único y mismo espacio. No hay un punto en el globo con el que no sea posible comunicar en tiempo real y en el que un hombre no pueda encontrarse en veinticuatro horas.

En segundo lugar, la mutación transforma el juego de los mecanismos reguladores de la economía. El mercado no reabsorbe ya los desequilibrios: los amplifica. En las empresas modernas, lo esencial de los costes (80 por 100 a 90 por 100) se desplaza hacia más arriba de la cadena de producción. La información exige en efecto la instalación de un sistema que implica importantes gastos en estudios de organización y de inversión. La producción se efectúa entonces prácticamente con un coste global constante, es decir, con un coste unitario decreciente. En caso de superproducción, en un entorno de concurrencia exacerbada, no es disminuyendo sus fabricaciones, sino más bien aumentándolas como cada uno repartirá sus cargas fijas, disminuirá sus precios de coste unitarios y mejorará su competitividad. La superproducción engendra la superproducción.

Los intercambios internacionales ya no obedecen a las reglas anteriores. La mundialización teje una tupida red de empresas interdependientes alrededor del planeta. En su mayor parte, los flujos transfronterizos de mercancías son intercambios entre o intrafirmas. La nación ya no es, pues, ese espacio de la teoría tradicional. Los capitales circulan más fácil y más rápidamente que las mercancías. La especulación internacional en función de las "ventajas comparativas" pierde sus fundamentos: los principales países exportadores de automóviles son al mismo tiempo los principales importadores. La imagen de David Ricardo de una Inglaterra que cambia sus tejidos contra el vino del Portugal ha terminado.

Los mecanismos utilizados para reequilibrar las balanzas comerciales, bajo el efecto de las alzas y bajas de los precios de los países respectivamente exportadores e importadores, se agarrotan. La paridad de los poderes de compra cede el lugar al *Dumping* por el tipo de cambio. Ninguna fuerza del mercado volverá a colocar en su justa altura a un dólar devaluado en relación con el franco o el marco.

En estas condiciones, la formación de rentas deja de tener como razón de ser – y como criterio – una productividad de los agentes que ya no tiene sentido. Cuando los costes se desplazan hacia arriba, son los sistemas integrados los que producen, confundidos trabajo y capital, sin que se pueda distinguir la parte que corresponde a cada uno de ellos. Es todo el cálculo al margen lo que se hunde. La cuestión del reparto pasa del terreno de la justicia conmutativa al de la justicia distributiva, para lo que será necesario imaginar nuevos criterios.

La producción se socializa. Al multiplicar la microinformática los centros de decisión, la eficacia se remonta hacia las estructuras reticulares. Las cualidades y prestaciones de la empresa organizada en redes – a su vez formando parte de otras redes – son cada vez más dependientes de las de sus proveedores (como lo han demostrado las recientes dificultades de Toyota), de las empresas de transporte que le aprovisionan, y finalmente de factores económicos tales como la calidad de las vías de comunicación, de las administraciones que son responsables de la política llevada a cabo en ese campo por la nación, etc.

“El saber, patrimonio de la humanidad”

La inversión intelectual, que juega un papel importante en los sistemas productivos de la era informacional, es el fruto de un patrimonio nacido del esfuerzo de las generaciones pasadas y presentes: “*El saber, decía Luis Pasteur, es el patrimonio de la humanidad*”. La producción se convierte en una suerte de bien colectivo, salido de un sistema de interdependencias cuyos elementos constitutivos no son solamente económicos.

Aunque la economía funcione “de otra manera”, la mirada dirigida hacia ella no ha cambiado, sin embargo. A este respecto, el discurso de los políticos y de la mayor parte de los economistas es edificante.

Es un discurso desfasado que dice “mutación” y habla de “coyuntura”. No se refiere más que al lado monetario de los fenómenos – tipo de interés, equilibrio de cuentas, control de rentas o gestión del

gasto; como si los determinantes a corto plazo fuesen para un largo período; como si la moneda reflejar necesariamente lo real constituyendo su estricta contrapartida; como si uno de los problemas esenciales de la economía no fuese precisamente el arbitraje entre las exigencias, muchas veces contradictorias, de éste y aquélla; como si se tratase de una ciencia hemipléjica; como si se pretendiese hablar de revolución industrial sin tener en cuenta la máquina de vapor...

Es también y sobre todo un discurso en sentido contrario. Mientras la ampliación del campo de la economía hace surgir la cuestión de la ética y de los valores socioculturales, reduce lo político y lo social a lo económico, y lo económico a lo monetario. En los momentos en que los mercados pierden su función reguladora y se convierten en amplificadores de los equilibrios, se nos habla de regulación mercantil y de generalización del libre comercio. Al mismo tiempo que la productividad de un factor, tomado aisladamente, pierde cualquier significación, este discurso quiere convencernos de que una política de "flexibilidad", fijando los salarios de los menos cualificados al nivel mediocre de su productividad marginal, nos conducirá al pleno empleo.

Finalmente, lo es cuando la producción se convierte en un fenómeno colectivo, que quiere imponer la única lógica de la empresa privada y del beneficiario individual como criterio universal de iniciativa y de eficacia. "*Nunca somos del todo contemporáneos de nuestro presente*", escribe Régis Debray. *La historia avanza enmascarada: entra en escena con la máscara de la escena precedente y ya no reconocemos nada de la obra*"

"*Dadme el molino de viento*, decía Karl Marx, *y os daré la sociedad fudal*" ¿De qué sociedad son portadoras las tecnologías contemporáneas? Parecería el sueño humanista de un mundo unificado, de un hombre liberado del trabajo por la máquina de una naturaleza respetada hasta el punto de realizarse. La máquina, efectivamente, libera a la especie humana de las tareas productoras: un obrero realizaba anualmente 5.000 horas de trabajo hace 150 años; 3.200 horas hace un siglo, 1.900 horas en los años setenta y 1.520 actualmente.

Relacionándolo con la duración total del tiempo que permanece despierto en el conjunto del ciclo de la vida, *"el tiempo de trabajo representó el 70 por 100 en 1850, el 43 por 100 en 1900, solamente el 18 por 100 en 1980 y el 14 por 100 hoy"*. La máquina hace brotar las riquezas.

De 1960 a 1990, la producción mundial por habitante, a pesar del crecimiento demográfico, se multiplicó por 2,5: la producción alimentaria pasó de 2.300 Kilocalorías (Kcal) cotidianas a 2.700 Kcal, o sea el 90 por 100 y el 109 por 100, respectivamente de las necesidades fundamentales, ¿Las victorias sobre la enfermedad y la muerte? Basta con constatar el aumento de las esperanzas de vida a todas las edades, y otro, todavía más sensible, de las esperanzas de vida con buena salud, la caída de los índices de mortalidad infantil....

La naturaleza se aprovecha cada vez más. En Francia se produjo de 1946 a 1996 un aumento de 110 por 100 de las producciones agrícolas, acompañado de una reducción de 6 millones de hectáreas de superficies cultivadas. Economía de espacio, pues. Pero, igualmente, economía de materias, energías y recursos necesarios por unidad de producción nacional. Así, la fabricación de un automóvil exige, a potencia igual, un 40 por 100 de energía menos que en 1950. La evolución previsible de las necesidades mundiales – integrando los procesos tecnológicos – deja entrever perspectivas menos sombrías de lo que podría pensarse hace solamente algunos años. Técnicamente, las grandes calamidades que afligen a la humanidad están vencidas o podrían estarlo.

Sin embargo, ninguna de ellas ha desaparecido del planeta, y la profecía que Víctor Hugo ponía en boca de los Enjorlas sobre la barricada en donde éste iba a morir. *"El siglo XX será feliz"*, nos deja un gusto amargo. Porque esas mismas tecnologías de lo inmaterial, que están en el origen de la promesa, llevan también en sí mismas su negación.

Apareadas a una política desenfadada de liberación planetaria de los cambios y de los movimientos de los capitales han creado las

condiciones para una avalancha productivista y una lógica financiera hipertrofiada, con el resultado opuesto al que se podía esperar.

El vuelo de la productividad en productivismo se efectúa a partir del momento en que, dejando de servir para la satisfacción de necesidades, la búsqueda de la eficacia se convierte en finalidad en sí misma.

Cuando las empresas trabajan con costes unitarios decrecientes, el mercado se convierte en el espacio obligado para las actividades más "capitalísticas": informacionales, químicas aeroespaciales, aéreas, automovilísticas, agroalimentarias. La conquista o la defensa -revelador lenguaje militar- de partes del mercado se impone como una necesidad vital. La libertad de intercambios desemboca entonces en enfrentamientos directos. Círculo vicioso productivista: la superproducción engendra guerras de tarifas que exigen nuevos esfuerzos de productividad fundados sobre nuevas conquistas. Se ha visto en el transporte aéreo y se ve en el sector del automóvil.

La influencia de lo financiero se afirma con la desregulación de principios de los años ochenta que abre el espacio mundial sin restricciones a los movimientos de los capitales, mientras que el ordenador ofrece al ámbito financiero un instrumento fantástico de concentración y tratamiento de lo inmaterial. De todos los sectores de actividad, fue éste con mucho, al poner en contacto permanente, noche y día, a todas las plazas financieras del mundo, el más beneficiario por el desarrollo de lo informacional, su capacidad de tratamiento se acrecentó a un ritmo medio de un 40 por 100 anual entre 1982 y 1990.

Progresivamente, gracias a la flotación de las monedas y la desregulación, ese ámbito se ha autonomizado, en una burbuja que se impone a los Estados. Los intercambios puramente especulativos, divisas contra divisas, representan en el mundo un millón trescientos mil millones de dólares por día, lo que equivale 50 veces los intercambios de mercancías y casi el equivalente del billón quinientos mil millones de dólares a que se eleva el conjunto de las reservas de los bancos

centrales en el mundo. Ningún Estado tiene capacidad para resistir a algunos días de especulación de los "mercados". Bajo su presión, el mismo Sistema Monetario Europeo (SME) tuvo que revisar sus márgenes de fluctuación de más o menos 2,25 por 100 más o menos el 15 por 100.

De esta manera los centros de decisión se desplazan del nivel de las naciones a un nivel planetario, y del ámbito de lo público al de los intereses privados, que se reducen, en última instancia, al de algunas instituciones financieras. Sus operadores transmiten una lógica propia, que no es ni de creación de riqueza, ni de revalorización de territorios, ni de bienestar humano, sino de fructificación - lo más rápida posible - de un patrimonio financiero. La influencia de esa lógica explica la conducta a corto plazo de muchas empresas, acuciadas por los mercados en los que se financian.

Todo esto aclara la obsesión por la estabilidad que -del equilibrio de los presupuestos al ajuste de los gastos sociales- se ha adueñado de los gobiernos. Lo financiero, efectivamente, no teme a nada tanto como a la inflación que erosiona los tipos de interés reales. Es entonces cuando lo monetario se impone, y lo real se adapta: cuando el crecimiento norteamericano hace temer la inflación, la Bolsa baja y el alza de los tipos de interés viene a frenar la inversión; cuando Moulinex o Renault anuncian despido masivos, su valor en Bolsa se eleva.

En este mundo a la inversa, lo prometido se vuelve del revés. Lo que se anunciaba como unificación del mundo se convierte en ruptura.

Y, en el juego de la competencia a ultranza, los que pierden son necesariamente los más débiles. Si los flujos financieros del norte hacia el sur aumentaron en 20 por 100 entre 1994 y 1995, para alcanzar el nivel récord de 285.000 millones de dólares, son esencialmente obra de capitales privados: éstos, multiplicados por 6 en 6 años, representan el 85 por 100 de este total.

Esos capitales se presentan esencialmente bajo la forma de inversiones de cartera volátiles y, por tanto, poco propicios para la financiación de estrategias de desarrollo a largo plazo. Detrás de la cifras - crecimiento anual medio del 6 por 100 en los países del sur, contra 2,5 por 100 en los países del norte - se disimulan así profundas disparidades. Entre 1960 y 1993, la parte de los habitantes más ricos del planeta pasaba del 70 por 100 al 85 por 100 del producto mundial, la del 20 por 100 de los más desposeídos, retrocedía del 2,3 por 100 al 1,4 por 100. Si la situación alimentaria del mundo globalmente ha mejorado, la subalimentación crónica afecta a alrededor de 800 millones de individuos.

Segundo vuelco: la sustitución de los hombres por la máquina se convierte en paro y exclusión social. Si la formación del capital y el progreso tecnológico permiten aliviar al hombre del trabajo, simétricamente, el retroceso de la parte del producto atribuido al trabajo se convierte en el medio para acelerar la formación del capital y del progreso técnico. En un universo productivista, en donde el sentido de las finalidades ha desaparecido, los excedentes de productividad no tienen ya por objeto esencial mejorar la suerte de los trabajadores o de los consumidores, sino contribuir a la aparición de nuevos aumentos de la productividad, generadores a su vez de nuevos excedentes.

En este juego, es el capital el que saca las castañas del fuego. En todo el mundo disminuye la parte de los salarios en el producto nacional: entre 1965 y 1994 en Alemania bajó el 62,7 por 100 al 61,2 por 100 del PIB y, en Estados Unidos, del 68,5 por 100 al 66,7 por 100. En Francia, entre 1982 y 1995, mientras que las rentas del patrimonio se multiplicaron por dos, la parte de los salarios en el PIB cayó del 68,8 por 100 al 59,7 por 100; el 42 por 100 del aumento del valor añadido de las sociedades va al ahorro y el 36 por 100 a los salarios. La capacidad de autofinanciación de las empresas, que es del 115 por 100 después de haber sido utilizado en la devolución de deudas, se reparte entre el capital, que no crea empleos, y la inversión en productividad, que los suprime.

Resistencia contra la precarización

Según se nos explica, sobre esa base común se desarrollarían dos estrategias: una propia de la Europa continental, privilegiaría la preservación del tejido social respecto al empleo; la otra, norteamericana y británica, favorecería a este último, pero al precio de la precarización de las condiciones de los trabajadores. De hecho, como muestran las cifras anteriormente mencionadas, la parte de los salarios en el PIB en Francia es inferior a la de Estados Unidos, y ha decrecido enormemente; además, entre 1983 y 1987 el 70 por 100 de los empleos creados en Europa lo fueron a tiempo parcial, poco cualificados y escasamente remunerados. Ese porcentaje, según André Gorz, habría sido del 90 por 100 en 1994 para las quinientas mayores empresas norteamericanas. No hay entonces una política de defensa de las instituciones sociales que se opondría a una política de precarización, sino, en todas partes, una política de precarización y de "flexibilidad" que se enfrenta a una resistencia más o menos grande de las estructuras sociales.

A políticas idénticas, resultados similares. Diferencias de grado, pero no de naturaleza: más o menos paro, pero el paro en todas partes. Los resultados en la Europa continental, en donde resiste mejor el tejido social, se revelan más que mediocres: con una tasa media del orden del 10 por 100, el paro afecta a 18,2 millones de trabajadores. En Francia, el número de "*personas privadas de empleo*" pasó de 2.500.000 en 1981 a 5.000.000 en 1995. En Alemania se perdieron tres millones de empleos entre 1981 y 1997, de los cuales 600.000 entre enero de 1996 y enero de 1997.

Las cosas no van mucho mejor en los países de gran flexibilidad, a pesar de todas las proclamas. Se hace mucho caso a los 10,5 millones de empleos creados en Estados Unidos entre 1993 y 1997 -pero, ¿qué empleos?-. Si se utilizasen métodos de cálculo idénticos para todos los países, el paro norteamericano se establecería en el 9,3 por 100 en 1989- en lugar de 6 por 100 oficial- y, en 1996, en un 10 por 100- en lugar del 5,2 por 100-. Ese mismo año, el "*número de personas privadas de empleo*" alcanzaba, en el Reino Unido, 5,7 millones de personas.

Otra constatación implacable: según los países, hay más o menos desigualdades, pero crecimiento de la desigualdad y de la pobreza en todas partes. En Estados Unidos, el sector del 5 por 100 más favorecido progresó del 16,5 por 100 en 1974 al 21,1 por 100 en 1994, mientras que el de los más pobres bajó del 4,8 por 100 al 3,6 por 100, desalentando a los menos motivados y orientándoles hacia la delincuencia. Ritmos diferentes, pero orientaciones idénticas. Al otro lado del Atlántico, 38 millones de personas (14 por 100 de la población) vive por debajo del umbral de la pobreza, y, en Europa, 57 millones, es decir, el 17 por 100 de la población, con una punta en el Reino Unido, país faro del liberalismo”

Más o menos pauperización por el trabajo, pero en todas partes la pauperización por el trabajo: en Europa se ha creído durante mucho tiempo que los *working poor* eran una especificidad norteamericana, pero la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas revela que se los encuentra igualmente en el Viejo continente. Dos tercios de los norteamericanos (y también un tercio de los europeos) vive por debajo del umbral de la pobreza y pertenecen a una familia en la que al menos uno de los miembros es un profesional. Porcentajes diferentes, pero significativos en los dos casos. Precariedad, desigualdad, pauperización... En todas partes la “buena marcha” del sistema reposa sobre la desgracia humana.

Tercer vuelco: la preservación de la naturaleza se convierte en sobreexplotación. Aunque las tecnologías de lo inmaterial permiten, en teoría, economizar el espacio, el trabajo, la materia, la energía, necesarios para fabricar una unidad de producto, la carrera de lo cuantitativo no hace más que contrabalancear esa tendencia. La lógica del interés individual, liberada a su propia iniciativa, conduce a cada uno a acaparar todo lo que pueda de los beneficios de sus actividades, arrojando (o “externalizando”) su coste sobre la colectividad.

Y este camino no deja apenas más que tres salidas:

- La autodestrucción progresiva del sistema, yendo hasta el fin de su lógica y arrastrando con él a la humanidad;

- El estallido brutal, ya sea por la explosión de la "burbuja" financiera, o ya sea por la rebelión de los hombres;

- La recomposición, por acumulación, de soluciones circunstanciales entre agentes sociales, aparentemente inconexos, pero que convergerían bajo el efecto de la evolución común que los arrastra.

Las catástrofes que anuncian las dos primeras posibilidades y las incertidumbres de la tercera imponen la búsqueda de los caminos para una toma de posición activa y movilizadora de las voluntades.

QUE APRENDÍ CON LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL

Joseph Stiglitz

La reunión de la próxima semana del FMI (ver PF 469) traerá a Washington D.C. a muchos de los mismos que en el otoño pasado (fines de 1999) basurearon a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Seattle. Dirán que el FMI es arrogante. Dirán que el FMI no escucha realmente a los países en desarrollo que supuestamente debe ayudar. Dirán que el FMI actúa secretamente y que está aislado de la obligación democrática de dar cuenta de sus actos. Dirán que los "remedios" del FMI a menudo empeoran las cosas, transformando leves retrocesos en recesiones y recesiones en depresiones.

Y en esto tienen algo de razón. Fui economista - jefe del Banco Mundial desde 1996 hasta noviembre último, durante la crisis económica global más grave de los últimos 50 años. Vi cómo respondieron al FMI, en conjunción con el departamento del Tesoro de los Estados Unidos. Y quedé anonadado. La crisis global comenzó en Tailandia el 2 de julio de 1997. Las naciones del Asia del Este venían saliendo de un período milagroso de tres décadas: los ingresos habían crecido explosivamente, la salud había mejorado, la pobreza había descendido dramáticamente. No sólo el alfabetismo era ahora universal sino que, en pruebas internacionales en matemáticas y ciencias, muchas de estas naciones tuvieron resultados mejores que los Estados

Profesor de Economía de la Universidad de Stanford. Fue economista - jefe y vicepresidente del Banco Mundial entre 1997 y 2000, entre 1993 y 1997 formó parte del Consejo de Asesores Económicos del presidente de Estados Unidos. Este artículo se publicó el 17/4/2000 en The New Republic y su traducción al español fue hecha por el economista chileno Jacobo Schattan.

Unidos. Algunas no habían tenido un solo año de recesión durante esos 30 años

Pero las semillas de la catástrofe ya se habían plantado. A comienzos de los años 90 los países de Asia Oriental habían liberalizado sus mercados financieros y de capital, no porque necesitaran atraer más fondos sino por las presiones internacionales, incluyendo algunas de Estados Unidos. Estos cambios provocaron un ingreso masivo de capital de corto plazo, ello es, del tipo de capital que busca el retorno máximo en el día, o en la semana o en el mes siguiente, en oposición a la inversión de largo plazo en cosas como fabricas. En Tailandia este capital de corto plazo ayudo a alimentar un desarrollo en la propiedad inmobiliaria que era insostenible. Y, tal, como la gente de todo el mundo ha aprendido dolorosamente, cada burbuja inmobiliaria en algún momento revienta, a menudo con consecuencias desastrosas. Y cuando todos tratan de sacar su dinero al mismo tiempo, ello origina un problema económico. Un gran problema económico.

La última serie de crisis financieras había ocurrido en América Latina en los años 80, cuando abultados déficits fiscales y políticas monetarias laxas condujeron a una inflación galopante. En esa ocasión, el FMI impuso correctamente la austeridad fiscal y políticas monetarias más apretadas. En 1997 el FMI impuso las mismas demandas a Tailandia. La austeridad, señalaron los líderes del Fondo, restablecería la economía tailandesa. A medida que la crisis se expandía a otras naciones del Este de Asia, y aún con la evidencia de que el fracaso de la política aumentaba, el FMI continuó aplicando la misma medicina a cada nación afligida que se asomaba a sus puertas.

Pensé que esto era un grave error. Por una parte, a diferencia de las naciones latinoamericanas, las asiáticas ya mostraban fuertes superavits presupuestarios. En Tailandia el gobierno tenía superavits tan grandes que, de hecho, estaba restringiendo a la economía de inversiones necesarias en áreas como educación e infraestructura. Y las naciones del sudeste asiático ya tenían estrictas políticas monetarias: la inflación era baja y cayendo. El problema no era de gobiernos imprudentes, como en América Latina; el problema radicaba en un

sector privado imprudente, como por ejemplo todos esos banqueros y prestatarios, que especularon con la burbuja inmobiliaria.

En tales circunstancias, temía yo, las medidas de austeridad no revivirían las economías del este asiático, sino que las empujarían hacia una recesión o aún hacia una depresión.

Altas tasas de interés podrían devastar a las firmas de esos países que se encontraban fuertemente endeudadas, causando un número mayor de bancarrotas y de no pago de préstamos. La disminución del gasto público solo contribuirá a una mayor contracción de la economía. Comencé, entonces, un proceso de cabildeo para que se cambiaran esas políticas.

Hable con Stanley Fischer, un distinguido profesor de economía del MIT, que había sido economista - jefe del Banco Mundial y que se desempeña como primer director adjunto del FMI. Me reuní con economistas colegas en el Banco Mundial que podrían tener contactos o influencia dentro del FMI, y los animé a hacer todo lo posible para mover o conmover a la burocracia del Fondo.

Convencer a la gente del Banco Mundial sobre la justeza de mi análisis fue algo fácil; cambiar las mentes en el FMI fue prácticamente imposible. No debería haberme sorprendido. Al FMI le gusta hacer su trabajo sin que haya personas de afuera que les hagan muchas preguntas. En teoría, el Fondo apoya a las instituciones democráticas en las naciones a las que presta ayuda. En la práctica, socava el proceso democrático al imponer políticas. Por cierto, oficialmente el fondo no "impone" nada. "Negocia" las condiciones para recibir ayuda. Pero en las negociaciones todo el poder está en un lado -el FMI- y el Fondo rara vez permite que haya tiempo suficiente para construir un consenso; o aún extensas consultas con el parlamento o con la sociedad civil. Algunas veces el Fondo ni siquiera trata de mostrar algún grado de apertura o transparencia y negocia acuerdos secretos.

Cuando el Fondo decide ayudar a un país, despacha una "misión" de economistas. Con frecuencia, estos economistas carecen

de suficiente experiencia sobre el país; probablemente saben más acerca de sus hoteles cinco estrellas que sobre las aldeas esparcidas en sus campos. Trabajan duramente, estudiando números hasta avanzada la noche. Pero la tarea es imposible. Se les ha encomendado que en un período de días, o a lo sumo semanas, elaboren un programa coherente que sea sensitivo a las necesidades del país. Un poco de juego con números muy rara vez proporciona las visiones adecuadas para preparar una estrategia de desarrollo para toda una nación. Peor aún, el juego de números no siempre es tan bueno. Los modelos matemáticos que utiliza el FMI son habitualmente sesgados o están anticuados. Los críticos acusan a la institución de adoptar para la economía enfoques de "cortador de galletas", y tienen razón. Se ha sabido que equipos enviados a países componen sus informes preliminares antes de visitar esos países. He oído comentarios acerca de un desafortunado incidente que ocurrió cuando los miembros de un equipo copiaron trozos importantes de un informe de un determinado país y los trasladaron intactos al de otro. Ellos podrían haber escapado indemnes de este incidente si no hubiera sido porque el sistema de "buscar y reemplazar" del procesador de textos no funcionó adecuadamente, quedando el nombre del país original en varias partes del informe.

Los expertos del fondo creen que son más brillantes, más educados y menos motivados políticamente que los economistas de los países que visitan. De hecho, los líderes económicos de esos países son muy buenos y en muchos casos más brillantes o mejor educados que el personal del FMI, que con frecuencia consiste en estudiantes de tercera clase de universidades de primera clase (créanme; he enseñado en las universidades de Oxford, Stanford, Yale, Princeton, en el MIT, y el FMI casi nunca tuvo éxito para reclutar a algunos de los mejores estudiantes).

A medida que pasaba el tiempo mi frustración aumentaba. El FMI señaló que todo lo que estaba pidiendo a las naciones del este asiático era que equilibraran sus presupuestos en época de recesión. Cuando la crisis se extendió a Indonesia me preocupé mucho más. Investigaciones recientes del Banco Mundial mostraban que una

recesión en un país tan dividido étnicamente podría provocar toda clase de problemas políticos y sociales. Así, a fines de 1997, en una reunión en Kaula Lumpur de ministros de hacienda y gobernadores de Bancos Centrales, emití un pronunciamiento muy cuidadosamente elaborado, y examinado por el Banco Mundial, en el que sugería que el programa fiscal y monetario tan excesivamente contractivo podría conducir a una violenta agitación política y social en Indonesia. Una vez más, el FMI se mantuvo firme en sus posiciones. El director ejecutivo, Michel Camdessus, dijo allí lo que había ya expresado públicamente: que Asia del Este tenía simplemente que zafarse de ello, tal como lo había hecho México. Prosiguió señalando que, no obstante todas las penurias iniciales, México había emergido más fuerte de la experiencia.

Pero ésta era una analogía absurda. México no se había recuperado porque el FMI lo había forzado a fortalecer su debilitado sistema financiero, que permaneció débil por años después de la crisis. Se recuperó debido a un crecimiento en las exportaciones a los Estados Unidos, lo que fue posible gracias al boom económico de este país y al NAFTA. En contraste, el principal socio comercial de Indonesia era Japón, que se encontraba -y todavía se encuentra- sumido en una depresión. Más aún, Indonesia era un país mucho más explosivo que México, política y socialmente, con una larga historia de luchas étnicas. Y una nueva lucha significaría a la salida masiva de capitales (facilitada por los menores controles la salida de divisas que había promovido el FMI). Pero ninguno de esos argumentos importaba. El fondo seguía presionando, demandando mayores reducciones en el gasto fiscal. Así, los subsidios a productos básicos como alimentos y combustibles fueron eliminados, en el mismo momento en que tales subsidios se necesitaban más desesperadamente que nunca.

Hacia enero de 1998 las cosas se habían puesto tan malas que el vicepresidente del Banco Mundial para Asia, Jean Michel Severino, invocó la palabra con R tan temida ("recesión") y la palabra con D ("depresión") al describir la calamidad económica en Asia. Lawrence Summers, a la sazón secretario adjunto del Tesoro, atacó verbalmente

a Severino por hacer que las cosas parecieran peores de lo que eran, pero ¿qué otra manera había para describir lo que estaba sucediendo? La producción en algunos de los países afectados cayó 16 por ciento o más. La mitad de las empresas en Indonesia se encontraban virtualmente en bancarrota o muy próximas a ella y, como resultado, no podía siquiera aprovechar las oportunidades exportadoras que le proporcionaban los menores tipos de cambio. El desempleo aumentó explosivamente, en unas diez veces, y los salarios reales se derrumbaron, en países que no poseen una red de seguridad social. El FMI no sólo no estaba restableciendo la confianza en los países del este asiático. Sino que estaba amenazando el tejido social de la región. Entonces, durante la primavera y el Verano de 1998 la crisis se expandió más allá del este asiático, hasta abarcar al país más explosivo de todos: Rusia.

La calamidad en Rusia compartió características claves con la calamidad en el este asiático, no siendo menor entre ellas el papel del FMI y del Departamento del Tesoro en apoyar dicha calamidad. Pero en Rusia ese apoyo comenzó mucho antes. Poco tiempo después de la caída del Muro de Berlín, emergieron dos corrientes de pensamiento respecto de la transición de Rusia hacia una economía de mercado.

Una de éstas, a la cual pertencí, consistía en una mezcla de expertos en esa región, incluyendo Premios Nobel como Kenneth Arrow y otros. Este grupo enfatizaba la importancia de la infraestructura institucional en una economía de mercado, desde las estructuras legales que hacen cumplir los contratos, hasta estructuras regulatorias que permiten funcionar al sistema financiero. Arrow y yo habíamos sido parte del grupo de la Academia Nacional de Ciencias que, una década antes, había discutido con la autoridades Chinas su estrategia de transición. Pusimos énfasis en la importancia de promover la competencia, en vez de solamente privatizar las empresas de propiedad estatal, y favorecimos una transición más gradual hacia una economía de mercado (aunque aceptamos que ocasionalmente podrían necesitarse medidas más fuertes para combatir la hiperinflación)

El segundo grupo consistía principalmente en macroeconomistas, cuya fe en el mercado no iba a parejas con una

apreciación de las sutilezas de sus apuntalamientos básicos, ello es, las condiciones requeridas para su funcionamiento efectivo. Típicamente, estos economistas tenían poco conocimiento de la historia o de los detalles de la economía rusa y no creían que necesitaban conocimiento alguno. La gran fuerza, y la mayor debilidad, de las doctrinas económicas en las que se apoyaban es que tales doctrinas son —o se supone que sean— universales. Las instituciones, la historia o aún la distribución del ingreso simplemente no importan. Los buenos economistas conocen las verdades universales y pueden mirar más allá de un conjunto de hechos y detalles que oscurecen estas verdades. Y la verdad universal es que la terapia de shock funciona para las naciones en transición hacia una economía de mercado: mientras más fuerte la medicina (y más dolorosa la reacción) más rápida será la recuperación. Y así sigue el argumento.

Desgraciadamente para Rusia, fue esta última escuela la que ganó el debate en el Departamento del Tesoro y en el FMI O, para ser más exactos, el departamento del Tesoro y el FMI se aseguraron de que no hubiera un debate abierto y luego prosiguieron ciegamente por la segunda ruta. Quienes se opusieron a este camino no fueron consultados del todo o no lo fueron por un largo tiempo.

Todos sabemos lo que pasó después. En las elecciones de diciembre de 1993 los votantes rusos propinaron una fuerte derrota a los reformistas. Derrota de la cual todavía deben reponerse. Strobe Talbott, en ese entonces a cargo de los aspectos no económicos de la política para Rusia, admitió que Rusia había experimentado “demasiado Shock y muy poca terapia”: La acelerada privación exigida a Moscú por el FMI y el Departamento del Tesoro había permitido a un pequeño grupo de oligarcas tomar el control sobre activos estatales. El FMI y el Tesoro habían modificado, es cierto, los incentivos económicos de Rusia, pero de la manera equivocada. Por no prestar suficiente atención a la infraestructura institucional que permitiría florecer a una economía de mercado, y por facilitar el flujo de capitales hacia y fuera de Rusia, el FMI y el Departamento del Tesoro habían establecido los fundamentos para la rapiña de los oligarcas. Mientras

el gobierno carecía del dinero para pagar a los jubilados, los oligarcas estaban enviando a cuentas bancarias en Chipre y Suiza dinero obtenido del desmantelamiento de los activos y de la venta de valiosos recursos nacionales.

Al principio, no obstante la admisión de Talbott, los creyente verdadero en el FMI y en el Departamento del Tesoro continuaron insistiendo en que el problema no era demasiada terapia sino demasiado poco Shock. Pero hacia mediados de los años 90 la economía rusa continuaba su implosión. La producción bajó a la mitad. Mientras el sólo 2% de la población había vivido una situación de pobreza aún hacia finales del triste período soviético, la "reforma" vio subir las tasas de pobreza a casi el 50%, con más de la mitad de los niños rusos bajo la línea de pobreza. Sólo recientemente el FMI y el Departamento del Tesoro concedieron que la terapia había sido subvaluada, aunque ahora insisten que ellos, lo sostuvieron todo el tiempo.

Los países del este asiático están mejor, aunque también están luchando todavía. Cerca del 10 % de los prestamos tailandeses aún no se regularizan. Indonesia continúa sumida en la Recesión. Las tasas de desempleo permanecen mucho más altas que antes de la crisis, aún Corea, la nación de mejor desempeño en el este asiático. Los promotores del FMI sugieren que el fin de la recesión constituye un testimonio de la efectividad de las políticas de esa organización. Tonterías. Todo lo que el FMI hizo fue profundizar las recesiones del este asiático, hacerlas más largas y más duras. Por cierto, Tailandia, que siguió la recomendación del FMI más acuciosamente, ha tenido un peor desempeño que Malasia y Corea del Sur, que siguieron un curso más independiente.

Muchas veces me preguntaron como gente inteligente, hasta brillante, pudo haber generado políticas tan malas. Una razón es que estas personas inteligentes no estaban usando una economía inteligente. Una y otra vez quedé abismado al ver cuán anticuados y ajenos a la realidad eran los modelos que los economistas de Washington estaban empleando. Por ejemplo, fenómenos microeconómicos como las bancarrotas y el temor a las quiebras se encontraban en el centro de la

crisis asiática. Pero los modelos macroeconómicos utilizados para esta crisis por lo general no estaban anclados en microfundaciones, por lo cual no tuvieron en cuenta las bancarrotas.

Pero la mala economía era sólo un síntoma del problema real: el secreto. La gente inteligente tiene la tendencia a cometer actos más estúpidos cuando se cierra a la crítica y a los consejos externos. Si hay algo que he aprendido de mi trabajo en el gobierno es que la apertura es esencial en aquellos ámbitos donde la experticia parece ser lo más importante. Si el FMI y el Departamento del Tesoro hubieran solicitado un mayor escrutinio su locura se habría tornado más clara mucho más antes. Críticos desde la derecha, como Martín Feldstein, presidente del Consejo de Asesores Económicos de Reagan, y George Schultz, secretario del Estado de Reagan, se unieron a Jeff Sachs, Paul Krugman y a mí en la condena de tales políticas. Pero, con el FMI insistiendo en que sus políticas estaban mucho más allá de cualquier reproche, y sin una estructura institucional que lo hiciera prestar atención, nuestras críticas sirvieron de muy poco. Más temible aún fue el hecho de que aún los críticos internos, especialmente aquellos con una responsabilidad directa de dar cuenta democráticamente, fueron mantenidos en la oscuridad. El Departamento de Tesoro es tan arrogante acerca de sus análisis y recomendaciones económicas que mantiene un estricto control –a veces demasiado estricto– sobre lo que aún el presidente de los Estados Unidos ve.

Una discusión abierta habría dado lugar a preocuparse de asuntos que todavía reciben muy poca atención en la prensa de Estados Unidos. ¿Hasta qué punto el FMI y el Departamento de Tesoro promovieron políticas que de hecho contribuyeron al aumento de la volatilidad económica global? (el Departamento de Tesoro promovió la liberalización en Corea en 1993 contra la oposición del Consejo de Asesores Económicos. El Departamento de Tesoro ganó la batalla interna en la Casa Blanca, pero Corea, y el Mundo pagaron un alto precio). ¿es que algunas duras críticas del FMI al Asia del Este tenían como propósito distraer la atención sobre su propia culpabilidad? Más importante aún ¿es que Estado Unidos y el FMI promovieron políticas por que creíamos –o ellos creían– que las políticas ayudarían a los

países del Asia del Este, o por que creíamos que ellas a beneficiar los intereses financieros de Estados Unidos y del Mundo industrializado más avanzado? Y, si creíamos que nuestras políticas estaban ayudando al Este Asiático, ¿dónde estaba la evidencia? Como un participante en estos debates traté de encontrar las evidencias, pero no había ninguna.

Desde que termino la guerra fría se ha entregado un poder enorme a las personas encargadas de diseminar el evangelio del mercado hasta los rincones más remotos del globo. Estos economistas, burócratas y funcionarios actúan en nombre de Estados Unidos y de otras naciones industriales avanzadas y, a pesar de ello, hablan un idioma que pocos ciudadanos comunes entienden y que pocos formuladores de políticas se dan el trabajo de traducir. La política es hoy día probablemente la parte más importante de la interacción de Estados Unidos con el resto del mundo. Sin embargo, la cultura de la política económica internacional en la nación más poderosa del orbe no es democrática.

Esto es lo que trataran de decir los manifestantes que estén gritando la próxima semana en las puertas del FMI. Por cierto las calles no son el mejor lugar para discutir estos complejos temas. Algunos de los manifestantes no están más interesados que los funcionarios del FMI en un debate abierto. Y no todo lo que digan los que protesten será cierto. Pero, si la gente en la que depositamos nuestra confianza para manejar la economía global —en el FMI y el Departamento de Tesoro— no comienzan a abrir un diálogo y aceptan de corazón las críticas, las cosas seguirán siendo muy, muy equivocadas. Lo he visto antes.

El desafío del movimiento ciudadano mundial:

FORTALECER LA CONVERGENCIA CONTRA EL SISTEMA

*Diálogo con Francois Houtart, director de
"Alternativas Sur"*

por Sergio Ferrari, desde Suiza

Dentro de pocos días, en la última semana de junio, las Naciones Unidas realizarán en Ginebra, Suiza, la segunda Cumbre Mundial Social "Copenhague + 5 para evaluar los "progresos" logrados desde la cita anterior en la capital danesa hace cinco años.

Anticipando ese evento, los más dinámicos movimientos populares del Norte y del Sur, redes de Organismos no gubernamentales, sectores activos del sindicalismo internacional, y grupos ciudadanos y de iglesias, animarán entre el 22 y el 25 la "Cumbre Social Alternativa". Llamada a constituirse, según sus organizadores, en la principal movilización europea contra el neoliberalismo después de Seattle (diciembre 1999 en Estados Unidos).

Momento de la coyuntura planetaria propicio para reflexionar e intercambiar con Francois Houtart, director de la prestigiosa publicación "Alternativas Sur" editada por el Centro Tricontinental de Lovaina la Nueva Bélgica - sobre los retos de fondo a los que se confrontan los nuevos actores sociales.

"Tenemos frente a nosotros desafíos claves para el movimiento popular mundial" enfatiza Houtart aceptando el diálogo amplio y sin censura sobre temas complejos. Hombre de reflexión y de práctica,

profesor universitario, profundo estudioso de los mecanismos de relación Norte Sur, especialista en los procesos de transición (China, Vietnam, Cuba etc) Houtart es hoy un punto de referencia del pensamiento alternativo en construcción.

Militante comprometido en la década de los ochenta con los movimientos sociales centroamericanos, su opinión enriquece un debate pendiente y aporta a la reconceptualización de la práctica, de los métodos y estrategias, de las formas organizativas y de la solidaridad planetaria.

Pregunta: En los últimos cinco o seis años se ha producido una verdadera explosión de movimientos sociales, redes, foros, tanto en el Norte como en el Sur. ¿Cuál es su valoración al respecto?

En un fenómeno importante que motiva una nueva dinámica de acción y reflexión. Moviliza a gente que se había desmovilizado en la última etapa e incorpora a otros que nunca se habían movilizado.

Algunos de estos movimientos tienen raíces en iniciativas que existían antes, otros son nuevos. Pienso, por ejemplo en ATTAC (Asociación a favor de la Tasa Tobin a las transacciones financieras a favor de los ciudadanos y las ciudadanas) o el Foro Mundial de Alternativas. Percibo, sobre todo, que vivimos un momento que si lo aprovechamos bien puede ser portador de esperanza.

¿Pero qué señal, qué mensaje, aportan estos nuevos actores en esta escena planetaria tan marcada por la rentabilidad y el individualismo a ultranza?

Me vienen a la mente tres niveles de reflexión. En primer lugar, constatar que impactó mucho lo que pasó en Seattle (ndr diciembre 1999). Las grandes instituciones del mundo capitalista deben considerar este hecho. Antes tenían mucha fuerza para recuperar o, incluso, ignorar al movimiento social. Ahora -se nota incluso en los medios de prensa esas instituciones- "triunfantes" desde la caída del Muro de Berlín, empiezan a tener que justificarse. Y perciben que son vigiladas por los nuevos movimientos. Esto es muy importante.

En segundo lugar, percibir que va ganando fuerza la iniciativa por deslegitimar el actual proyecto de organización mundial de la economía. Es fundamental. Aunque no basta cambiar todo, es una etapa esencial. Vale como parámetro lo que pasó durante la guerra de Vietnam. Si bien es cierto que el fin de la misma se debió esencialmente a la lucha del pueblo vietnamita, tuvo un impacto clave en el desenlace de la deslegitimación de la guerra en la misma sociedad norteamericana.

Hoy también estamos en un momento histórico donde debemos promover con argumentos sólidos y no sólo con sentimientos la deslegitimación del sistema capitalista que siempre se presentó como el más eficiente de la historia.

¿Estos nuevos actores pueden realmente cambiar la lógica actual dominante?

No debemos ser ingenuos. Tal vez se logra cambiar el discurso de la Banca Mundial, del Fondo Monetario Internacional, eventualmente de la Organización Mundial de Comercio o de la Comunidad Europea. Son instancias, poderes, lo suficientemente inteligentes y estructurados como para adaptar el discurso. E incluso para proponer un diálogo con las nuevas fuerzas "contra corriente" que se manifiestan con más ímpetu.

Pero es una propuesta en la que no debemos caer. Porque si este nuevo movimiento ciudadano a nivel mundial cae en la trampa del diálogo, esta actitud implica un primer paso hacia su auto-destrucción. No se trata de diálogo sino de confrontación. No significa, necesariamente, con violencia en las calles... Pero sí, una confrontación que permita establecer otra relación mundial de fuerzas.

¿Entonces, no-diálogo y deslegitimación con argumento sólidos?

Así es. Lo que se percibe con estas reacciones contestatarias que se dan en el Norte, Sur y Este, es que se empieza a dudar de la misma eficacia económica del sistema. Y vuelvo a insistir en lo que

decía antes: el valor de la deslegitimación, que si bien conlleva una actitud ética y moral, debe ser, sin embargo, primero que nada, económica.

Un punto clave: si se define la economía como la actividad humana que permite construir las bases materiales que aseguran la vida física y cultural de la humanidad, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que el sistema capitalista es lo más contradictorio con esa definición. Y lo más ineficaz de toda la historia de la humanidad, en un planeta donde las dos terceras partes de sus habitantes pasan hambre o viven en la miseria.

Esa deslegitimación exige argumentos bien estructurados. No es fácil enfrentar al sistema capitalista y su cultura de consumo. Se debe mostrar al mundo entero cómo este sistema permite la producción de bienes que más que satisfacer las necesidades básicas de todos están pensados para dar respuesta a los deseos de una parte ínfima del planeta. No es fácil confrontar a un sistema que expresa continuamente su complejo de superioridad y que tiene toda una estructuración sólida para mostrar al mundo que no existen otras alternativas y que eso queda probado, según el, con la derrota del socialismo real europeo. Y, por lo tanto, que es el único sistema posible.

Vuelvo a su punto de partida. Usted habló de tres niveles de análisis...Nos falta uno.

En efecto. La tercera constatación, que constituye un aspecto nuevo, es la convergencia de estos movimientos tan diferentes los unos de los otros. A partir de la caída del socialismo real en el Este de Europa hemos aprendido que hoy no se trata de construir un partido único de vanguardia, que tendría la tarea única y exclusiva de dirigir el movimiento revolucionario. No! Constatamos que hay fuerzas muy numerosas cuya existencia depende de la evolución misma del sistema.

Nuevas expresiones de resistencia, desde los movimientos indígenas, hasta los de mujeres, pasando por Chiapas, por los grupos ecológicos o la contestación de los "dalit", los oprimidos, en India... Y

centenas de otras manifestaciones contestatarias que escapan a formas y contenidos "tradicionales".

¿Según su interpretación, entonces, esas nuevas formas organizativas expresan la inviabilidad del actual sistema?

Evidentemente. Pero es necesario introducir dos elementos adicionales. En primer lugar, que las convergencias son imprescindibles. Y segundo, que no todas estas nuevas formas de resistencia son realmente anti-sistema. No todas están conscientes que deben luchar contra un sistema económico fundamental.

Decía antes que no bastan los discursos para el cambio... ¿Pero entonces, en su análisis, existe una posibilidad real de cambio?

Sí. A condición de que se construya una convergencia consciente del carácter anti-sistema que se debe promover. Implica la construcción de una nueva conciencia y la definición de una nueva estrategia. Seattle es interesante porque se juntaron movimientos y organizaciones que hasta ese momento se miraban con recelos.

¿Converger con algunos acuerdos programáticos mínimos?

Exactamente. Y es la principal debilidad del momento. Hay numerosas resistencias que convergen. Pero también, sigue existiendo una diversidad enorme. Es fundamental acumular fuerzas y un mínimo de programa de consenso. No sólo sobre lo que hay que deslegitimar, sino también sobre los que debemos construir. Aquí surge todo el tema de la formulación de alternativas y la construcción de fuerzas capaces de llevarlas adelante. Debemos reflexionar sobre la convergencia de estos movimientos y sobre un proyecto político. Y es claro que los puntos de vista pueden ser muy diferentes.

Por otra parte, es importante ver en perspectiva de futuro. Distingo dos grandes líneas de pensamiento: la neo-capitalista (neo-keynesianismo) y la post-capitalista. La primera intenta mejorar y humanizar el sistema. Ahí, por ejemplo, se ubican la socialdemocracia, la democracia cristiana, la "tercera vía". La otra, que se opone

frontalmente al sistema y propone cambiarlo. Sabiendo que ese cambio puede llevar siglos. Basta recordar que el capitalismo demoró cuatro siglos para construir su base material que le permitiera reproducirse.

Por otra parte, no es fácil distinguir siempre las fronteras de esas formas de pensamiento. Por ejemplo: con respecto a la tasa Tobin, los dos pueden estar de acuerdo, aun con filosofías muy opuestas. Unos para mejorar el sistema. Otros, entendiendo que son pasos para un cambio de fondo que, insisto, puede ser largo.

Reflexión tan conceptual como apasionante... Vuelvo a la tierra para confrontarnos con pasos concretos. Se realizará dentro de muy poco la Cumbre Social Alternativa en Ginebra. ¿Cómo hacer para que se dé, aunque sea, un paso chiquito adelante? ¿Es correcto impulsar la idea de avanzar en la definición de una verdadera agenda social de los pueblos?

Pienso que sí en la medida en que puede permitir traducir todo a prácticas reales. Normalmente las Cumbres de Naciones Unidas se quedan en niveles muy generales. Y es importante que en los eventos del movimiento ciudadano se haga propuestas concretas. Entendiendo que el pensamiento teórico no va a avanzar sin propuestas concretas y viceversa. En un todo muy dialéctico!

Me quedan tres preocupaciones. La primera: a pesar de existir una explosión de nuevos movimientos en el planeta, muchos de ellos están dirigidos por las mismas cabezas que conducían otras formas organizativas en los setenta y ochenta. No se percibe realmente una renovación total de liderazgo...

Vale la pena analizar a fondo este fenómeno para saber realmente qué significa. Puede implicar que el liderazgo antiguo ha entendido el cambio del momento histórico y es capaz de transformar sus propuestas. Pero lo que me interesa más es que en estos movimientos hay también gente nueva. Y muchos jóvenes, que son el futuro de un nuevo liderazgo. Surge, entonces, un reto fundamental: armar a la nueva generación de instrumentos de análisis teórico y estratégico para que el movimiento no sea pasajero.

La segunda preocupación pendiente: ¿cuando hablaba de la crisis del concepto de "partido de vanguardia" se refería al Norte o también al Sur?

Es totalmente válido tanto para el Norte como para el Sur. Significa que la definición de la utopía y de la estrategia no va a ser dada de una vez para siempre, de forma única y permanente. Se debe construir en conjunto a partir de convergencias de todos esos sectores que crean en el cambio del sistema.

Afirmación tajante para alguien que ha tenido una estrecha relación con partidos-vanguardias, en las décadas pasadas, en Centroamérica. ¿Eso significa que, por ejemplo, el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua o el FMLN salvadoreño son experiencias agotadas?

Agotados en el sentido en que la historia no se repite. Si se definen de manera cerrada, sin apertura a las nuevas perspectivas, serán movimientos históricos que han cumplido, justamente, con la historia pero que desaparecerán. Pero si tienen fuerzas vivas a su interior que pueden entender los nuevos desafíos, las nuevas necesidades, entonces podrán jugar un papel.

Todo esto nos lleva a una reflexión muy actual: el carácter futuro de la solidaridad internacional ¿Es necesario redimensionar y redefinirla?

Evidentemente. Sobre todo porque la construcción de convergencias es algo nuevo. Y si se quiere establecer, realmente, relaciones de convergencia esto implica todo lo contrario a dependencias de una y otra parte. Y obliga a repensar la solidaridad en todas sus esferas y sentidos.

frontalmente al sistema y propone cambiarlo. Sabiendo que ese cambio puede llevar siglos. Basta recordar que el capitalismo demoró cuatro siglos para construir su base material que le permitiera reproducirse.

Por otra parte, no es fácil distinguir siempre las fronteras de esas formas de pensamiento. Por ejemplo: con respecto a la tasa Tobin, los dos pueden estar de acuerdo, aun con filosofías muy opuestas. Unos para mejorar el sistema. Otros, entendiendo que son pasos para un cambio de fondo que, insisto, puede ser largo.

Reflexión tan conceptual como apasionante... Vuelvo a la tierra para confrontarnos con pasos concretos. Se realizará dentro de muy poco la Cumbre Social Alternativa en Ginebra. ¿Cómo hacer para que se dé, aunque sea, un paso chiquito adelante? ¿Es correcto impulsar la idea de avanzar en la definición de una verdadera agenda social de los pueblos?

Pienso que sí en la medida en que puede permitir traducir todo a prácticas reales. Normalmente las Cumbres de Naciones Unidas se quedan en niveles muy generales. Y es importante que en los eventos del movimiento ciudadano se haga propuestas concretas. Entendiendo que el pensamiento teórico no va a avanzar sin propuestas concretas y viceversa. En un todo muy dialéctico!

Me quedan tres preocupaciones. La primera: a pesar de existir una explosión de nuevos movimientos en el planeta, muchos de ellos están dirigidos por las mismas cabezas que conducían otras formas organizativas en los setenta y ochenta. No se percibe realmente una renovación total de liderazgo...

Vale la pena analizar a fondo este fenómeno para saber realmente qué significa. Puede implicar que el liderazgo antiguo ha entendido el cambio del momento histórico y es capaz de transformar sus propuestas. Pero lo que me interesa más es que en estos movimientos hay también gente nueva. Y muchos jóvenes, que son el futuro de un nuevo liderazgo. Surge, entonces, un reto fundamental: armar a la nueva generación de instrumentos de análisis teórico y estratégico para que el movimiento no sea pasajero.

La segunda preocupación pendiente: ¿cuando hablaba de la crisis del concepto de "partido de vanguardia" se refería al Norte o también al Sur?

Es totalmente válido tanto para el Norte como para el Sur. Significa que la definición de la utopía y de la estrategia no va a ser dada de una vez para siempre, de forma única y permanente. Se debe construir en conjunto a partir de convergencias de todos esos sectores que crean en el cambio del sistema.

Afirmación tajante para alguien que ha tenido una estrecha relación con partidos-vanguardias, en las décadas pasadas, en Centroamérica. ¿Eso significa que, por ejemplo, el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua o el FMLN salvadoreño son experiencias agotadas?

Agotados en el sentido en que la historia no se repite. Si se definen de manera cerrada, sin apertura a las nuevas perspectivas, serán movimientos históricos que han cumplido, justamente, con la historia pero que desaparecerán. Pero si tienen fuerzas vivas a su interior que pueden entender los nuevos desafíos, las nuevas necesidades, entonces podrán jugar un papel.

Todo esto nos lleva a una reflexión muy actual: el carácter futuro de la solidaridad internacional ¿Es necesario redimensionar y redefinirla?

Evidentemente. Sobre todo porque la construcción de convergencias es algo nuevo. Y si se quiere establecer, realmente, relaciones de convergencia esto implica todo lo contrario a dependencias de una y otra parte. Y obliga a repensar la solidaridad en todas sus esferas y sentidos.

ASOCIACION DE DOCENTES DE LA FACULTAD
DE CIENCIAS ECONOMICAS Y FINANCIERAS

PUBLICACIONES REALIZADAS

Nro.	TITULO
1.-	La Economía "Pura", nueva brujería
2.-	A propósito de la Flexibilización Laboral
3.-	La Nueva Economía y la Globalización
4.-	La Globalización y Problemas de Desarrollo
5.-	Pensamiento Crítico Vs. Pensamiento Unico
6.-	La Globalización, causa de crisis financiera
7.-	Los Retos de la Globalización